COMEDIA FAMOSA.

RIESGOS, Y ALIVIOS DE UN MANTO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan, *Galàn.* *** *Leonor*, *Dama.* *** *D. Sancho*, *Barba.* *** *Flora*, *Criada.*
D. Diego, *Galàn.* *** *Elvira*, *Dama.* *** *Julio*, *Gracioſo.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

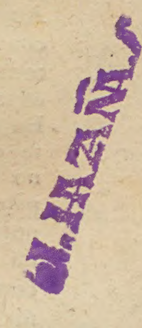
Salen Don Juan, y Julio de camino.

Juan. NOrabuena dè à los prados
nueva luz, nuevo arrebòl,
ſalga norabuena el Sol
al dia, y à mis cuidados.
Deſpierte el alado coro
norabuena ſu alegria,
para que deſpierte el dia
al hermoſo Sol que adoro;
pero advierto enamorado,
faltandome ſu luz pura,
que duerme mas la hermoſura
al arrullo de un cuidado.
Norabuena en leves alas::-

Julio. Vive Dios, que me condenas,
ſeñor, con tus norabuenas,
à otras tantas noramalas.
Dime, te acuerdas, que vienes
à caſarte, y que te aguarda
tu prima, rica, y gallarda,
que es el bien de muchos bienes?
Y que hà mil dias que eſtàs
en Madrid, ſin que te acuerdes,
mal tahùr, de lo que pierdes
en una mano no mas?

Juan. Calla, necio. *Julio.* Hay tal quimera!
que con tus botas calzadas,
deſpues de tantas jornadas,
no llegues à la tercera.
Mal Poeta te condenas,
pues aunque en varios acaſos
gaſtas muchiſsimos paſſos,
ſon ſiempre breves tus penas.
Pero ſufreme eſta vez,
pues tan ſin manos te allano,
dàr à tu amor una mano,
menos mal, ſi es de almirèz.

Juan. Mas mi deſcuido provoca
tu cuidado. *Julio.* Oyeme oy,
que eſte es antojo, y eſtoy
con la barriga à la boca.
Dias hà (para mi mal)
que de la guerra veniſte,
donde en pobreza viviſte
actual, y original;
pues tu niñèz arrojada,
ſin padres, como ſin rienda,
por corta perdiò ſu hacienda,
pero no por mal echada.
Mas ya tu tio, y ſeñor,
de tu error compadecido,
muy de merced ha querido
ſer tu padre redentor,
embiandote à buſcar



para hacerte su heredero,
con sus cargos, pues primero
con su hija has de casar.
Y aunque no es de valde el bien,
pues de una muger te encargas,
muchas, señor, de estas cargas
nos diera el Francès, amen.
Ya al fin la cavallerìa
andante dexas atràs,
aunque en lo cuerdo te estàs
à cavallo todavia;
y ya à Madrid has llegado,
donde tu amor te desmiente
racional, pues solamente
te dà sustento en el prado.
Perdona, señor, si excedo
mi licencia en lo que digo,
que si no puedo contigo,
tampoco conmigo puedo.
Aunque tu pecho alimentes
de enamoradas porfias,
bien sè yo, que algunos dias
no te passa de los dientes.
Una Dama, que en el prado
te mirò por forastero,
ni te ha dexado soltero,
ni te permite casado.
Y para que mas me assombre
del suyo, y de tu capricho,
ella es tal, que aun no te ha dicho,
ni su casa, ni su nombre.
Aunque frecuenta estos prados
con su acero, y dà à entender,
tomandole, que es muger
de aceros, pero tomados.
En fin, solo tu desdèn
te detiene en un meson,
no solo ya sin razon,
pero sin cuenta tambien:
porque no errando jamàs
qualquiera que hacer intenta
con la huespeda la cuenta,
ni aun con ella no lo haràs:
porque estamos pobres tanto,
que de irte à un Hospital
no estàs à un canto de real,
pues solo tienes el canto.
Aora digo yo, Rey mio,
pues tan bien os ha de estàr,
no fuera mejor buscar
este suegro engerto en tio?
que si mi oìdo no miente,
tengo el regalo por cierto,
porque siempre tràs lo engerto
và lo cocido, y caliente.
No fuera mejor buscar
esta prima, que te espera,
porque vea yo siquiera
quièn te ha podido esperar?
Y en su honestidad hermosa,
quedar de tu amor en pena,
la voluntad con cadena,
la obligacion con esposa?
Y no fuera mas decente
rozar gala celebrada,
con mucha plata passada?
porque ya hay poca presente.
Señor, que buelvas te pido
en tì, si tu error infieres,
sino es acaso, que quieres
bolverte en lo que has venido.
Señor::- *Juan.* Calla, que ya està
cansada tu arenga larga.
Julio. Pues echame con la carga,
descargo mio serà.
La Gramatica no passo
de tu amor desentendido,
pues hacer tiempo has querido
de lo que debiò hacer caso.
Juan. Vèn acà, importuno, necio,
puedo yo el hado vencer?
ò mi alvedrìo ha de ser
de mi conveniencia precio?
Quieres vèr como no es justo
buscar à la que ha de ser
mi esposa, y el no la vèr
es respeto, y no disgusto?
Pues supon, que de haver visto
estotro prodigio humano,
amarla es efecto en vano,
à su causa me resisto.
Ya, pues, preso el alvedrìo,
còmo me puedo casar?
còmo engañoso he de dàr
el corazon, que no es mio?
Y el dàr la mano sin èl

à mi prima, es desatino,
pues la apariencia de fino
es experiencia de infiel.
De suerte, que con razon
huyo de una, y à otra adoro,
pues no ofendo mi decoro,
cumpliendo con mi pasion.

Julio. A mì solo me provoca
la necessidad molesta,
esso no tiene respuesta,
mas no me tapa la boca.
Si tù, muy rico, y muy lleno,
porque te enfada, dexàras
aquella, y estotra amàras,
(valgame Dios!) santo, y bueno;
mas sin un real tanta fiesta,
todo mi discurso excede:
y al fin, el que mas no puede,
bien sabes con quien se acuesta.

Juan. Dexa locuras aora,
y dime quàl puede ser
la causa de amanecer
oy el dia sin Aurora?
No adviertes, que el arrebol
señas de tristezas dà,
y aun el mismo Sol està
echando menos el Sol?
No vès essa fuente pura,
que el cristal haciendo và
pedazos, porque no es ya
espejo de su hermosura?

Julio. Yo solo veo, señor,
de la fuente en el reflejo,
que se miran en su espejo
azèmilas de aguador:
y si digo lo que siento,
tendrà essa Dama tardona::-

Juan. Què?

Julio. Cerca de la persona
algun entretenimiento.
Pero si desvanecida
mi humilde vista no està,
dos Damas vienen acà.

Juan. Doyte en albricias la vida.

Julio. Por Dios, que quedo medrado;
mas ya que no me la quites,
dì solo que la permites,
porque nunca me la has dado.

Salen Leonor, y Flora con mantos.

Julio. Las dos son, llega, què esperas?

Juan. Ay Julio! que en mi alvedrìo,
tropezando los afectos,
se detienen los cariños.

Flor. Alli estàn los dos, señora.

Leon. Flora, los cuidados mios
en el deseo son alas,
pero en el recato grillos.

Flor. Què amor tan de lo peinado!

Julio. Què galàn tan de lo lindo!

Leon. Señor Don Juan.

Juan. Dueño amado,
ya casi al dolor rendido
de no veros, vine à hacer
de mi cuidado delito,
anticipando quejoso
la suerte que logro fino
en vuestros ojos, y el alma
hacìa entre mis delirios,
de la culpa de no veros,
complices vuestros desvìos.
Mas corred à vuestros ojos
la cortina, y à los giros
de mi amor, que mariposa
solicìta sus peligros;
dad mas premio, no mas riesgo,
ò creerè, que no ha podido
apartar del Sol la nube
todo el aire en mis suspiros.

Leon. No señor, no fue tibieza,
agassajo fue encubriros
mis ojos, fue confianza,
fue cuidado, fue cariño;
pues previniendo mi amor
vuestro sentimiento fino,
efecto de mi tardanza,
dàr mas licencia he querido,
embozada, à vuestras quejas,
à pesar de afectos mios:
que assi, sin que el verme os temple,
ni à mì me ofenda el oìros,
os dissimulo una culpa,
y os asseguro un alivio.

Juan. Pues yo estimo tanto el veros,
que trocàra, dueño mio,
la satisfaccion de un alma
por la gloria de un sentido:

y no he de ser tan grossero
con vuestros ojos divinos,
que à vos me niegue mi queja,
por no negarme à mì mismo.
Ni es bien, que de vos presuma
contra vos misma delitos,
creyendo es vuestra tardanza
efecto de otro cariño;
que era juzgaros muy facil,
pensar que para conmigo
haveis hallado el engaño
mas à mano que el desvìo.
Descubrid, pues, vuestros soles.

Leon. Estimo tanto el oìros,
que à no parecerme caro
un gusto por un desvìo,
mis ojos os escondiera:
pero ya no los resisto, *Descubrese.*
que fuera ofensa de entrambos
pensar que en vulgar arbitrio
he menester ser ingrata,
para teneros rendido.

Julio. Y tù, Flora, no me dices
algo brillante?

Flor. No, amigo,
que aunque està ya puesto en uso,
yo tan delgado no hilo.

Julio. Pendiente de esse concepto
tengo el alma: pero digo,
no traes algo que almorzar?

Flor. Sì, Julio, unos bocadillos.

Julio. Vengan, que yo encogerè
mi boca. *Flor.* Mira què lindos!
son de barro de la Maya.

Julio. O cuerpo de Dios conmigo!

Flor. Escupes? *Julio.* Sì, que me has dado
con el barro en los hocicos,
y esto se llama en romance
salpicar. *Flor.* Pues, Julio mio,
un salpicon para almuerzo
es barro? *Julio.* Y de baca ha sido.

Juan. Què poco dura la gloria *ap.*
de un infeliz! què vecino
està el gusto del tormento,
al honor del precipicio!
Apenas rasga la rosa
los estorvos del vestido
à las caricias del Sol,
quando en sus ardores mismos,
el que naciò hermoso alhago,
muere despojo marchito.
En fin, què ya no he de veros
otra vez en este sitio?

Leon. No, porque ya la licencia,
que me diò el Mayo florido
para tomar el acero,
oy se acaba, y es preciso
que no salga, quando advierto
en vuestro amor mi peligro,
menos que de acero armada
à tan fuerte desafio.

Juan. Ofensa de vuestros ojos,
como desdicha à los mios,
es essa, porque son armas,
cuyo herir executivo
dexan sin vida al mas libre,
sin ofensa al mas herido.

Leon. Creìa mi vanidad,
que eran armas, mas ya he visto
por experiencia, que no,
pues si ofensivas las vibro,
no ofenden; y si con ellas
à defenderme me anìmo,
aquello mas me acobarda,
que de su defensa fio.
Mas parecen armas vuestras
mis ojos, pues averiguo,
que solo à vos os defienden,
y solo à mì me han herido.
Pero passo, sentimientos, *ap.*
no os haga el labio delitos,
que aunque la pena no es culpa,
es liviandad el alivio.
En fin, señor, yo me buelvo,
ya que no al gusto, al retiro,
donde los zelos de un padre,
y donde el recato mio,
del cuidado mas decente
aun escusan el peligro.
Vos, claro està, aunque venìs
(si es verdad lo que haveis dicho)
à un pleyto, y que sola yo
atencion os he debido,
sì bien expuesto el amor
à las señas del olvido,
y à las penas de la ausencia,

no

no tendreis por gran delito
retiraros de quejoso,
ò no proseguir de tibio.
Yo confiesso, que hasta aora
ningun hombre me ha debido,
ni curiosidad de verle,
ni gusto de haverle visto,
sino vos; y yo confiesso,
que el haveros escondido
hasta aora esta verdad,
fue, Don Juan, porque en lo mismo,
que advertia mi amor cierto,
mal pagado le he tenido.
Pero ya que le condena
mi honor al mudo castigo,
por si me niega mi suerte
en vos lo reconocido,
no he querido que se queje
de que me escuso este alivio,
aun à costa del recato.
Con esto os pago el principio
de vuestro amor, pues su fin
en mi desdicha acredito,
antes que de vos lo sepa;
pues claro està, que havrà sido
dàr al ocio, ò al antojo
por disculpa este motivo.
Pero si vuestras finezas
por verdades califico,
creed; mas ay, que en el alma
mi esperanza contradigo,
no sè por què; pero sè,
que de vuestro amor no fio.
A Dios, D. Juan. *Juan.* Oye, espera,
hermoso adorado hechizo,
no sin oirme me mates,
que el dudar, que mi alvedrìo
es tuyo, mas es en tì
ofensa, que en mì delito.
Si piensas, que mis cuidados,
livianamente fingidos,
solo aspiran al favor,
y que por tal califico,
mas que la duda del alma,
el gusto de los sentidos,
grossero juzgas mi amor:
indecente sacrificio
es la victima, si el fuego
no purifica lo indigno.
Sabe amor, dueño del alma,
y èl me mate si lo finjo,
que desde que vì tus ojos,
à mas ventura no aspiro,
que à adorarlos, sin mas fin,
que el de un amor infinito.
Con tu ausencia me amenazas,
y aunque es, señora, preciso
sentirla, por muerte es justo,
mas no el amor por peligro.
No porque en tirana nube
el Norte se oculta fijo,
le pierde el imàn, que al rumbo
le dispensa del barquillo.
Tambien Clicie enamorada
del Sol imita los giros,
aunque entre sombras opacas
le mienta sus rayos limpios.
No hace la salva à la Aurora
tambien aquel gilguerillo,
que en los hierros de su carcel
malogra alados alivios?
Pues por què dudas, que ausente
te adorarè, quando miro
la piedra, la flor, y el ave,
exemplos de mi destino?
Ya los pleytos, que à la Corte,
como dixe, me han traìdo,
ceden à mi amor, èl solo
es de los afectos mios
el Juez, y tù la causa,
y la experiencia el castigo.
O si fuera tan dichoso,
que pronunciasse benigno
en mi favor la sentencia,
aun despues de muchos siglos!
y assi cuenta los instantes,
deseo inmortal, y fino;
solo te ruego::- *Flor.* Señora,
Don Diego, tu galàn vivo,
reformado de tu hermana,
desde que espera à tu primo
por marido, y desde que
por la muerte retraìdo
de Don Luis tu hermano, vive,
viene aqui, y si en este sitio,
y en este trage te vè,

corre tu opinion peligro,
y aun tù, pues sabes que es hombre,
que nunca desecha ripio.
Leon. Bien dices, porque es grossero,
quanto desfavorecido;
y quando en mì està un agravio
tan de parte del desvìo,
fuera mas culpa escucharle:
mas desmentir los indicios
con Don Diego, y con Don Juan
me importa, y lo facilito
con irme aora, y negarle
à Don Juan el nombre mio,
diciendole el de mi hermana,
pues asi menos peligro
corre mi honor, si Don Juan,
haviendo à Don Diego visto,
quiere averiguar sospechas;
y asi de Don Diego evito,
puesto que yo soy aora,
y no Elvira, su delirio,
la porfia, si à informarse
de Don Juan llega atrevido.
Esto ha de ser, pues asi
de dos recelos me libro.
Señor Don Juan, hasta aora
ignoro vuestro apellido,
y vos ignorais mi nombre;
mas si vuestro amor confirmo,
acreditando finezas,
de que es el tiempo testigo,
si teneis mi amor por premio,
yo os librarè del olvido;
y aora quedad con Dios,
que es fuerza. *Juan.* Què repentino
susto à las dos os altera?
y quando con èl os miro,
no es bien que de acompañaros
dexe, no solo por fino,
sino por noble, y cortès.
Leon. No señor, no lo permito.
Juan. Reparad::- *Leon.* Por vida mia,
si la estimais, os suplico,
que no vengais, y el quedaros
por mas fineza os admito.
Juan. Digo, señora, que mudo
al conjuro, no resisto
mi obediencia, ni el cuidado,
que en mis recelos confirmo.
Leon. Pues no los tengais, Don Juan;
y porque veais que estimo
la satisfaccion de todo,
venir por ella os permito
despues: y porque mi casa
no ignoreis, Julio conmigo
podrà venir à saberla;
y si diciendo os obligo
mi nombre::- *Flor.* Apriessa, señora,
que se acerca. *Leon.* Ya le he visto:
Doña Elvira de Mendoza
me llamo: à Dios, Don Juan mio,
que no puedo mas. *Vase.*
Juan. Espera,
Elvira, dueño querido.
Flor. Vèn, Julio, que en tu defensa
mis seguridades fio.
Julio. Bien puedes, porque soy Julio,
y si saco tabardillos,
y esgrimo caniculares,
nadie ha de parar conmigo,
que es la espada de mi perro
mejor que las del perrillo. *Vanse.*
Juan. Entre confusion, y dicha,
neutral està mi sentido.
Doña Elvira de Mendoza
no es, amor, el dueño mio?
No es la hija de Don Sancho,
de cuyo cielo divino,
èl me llama para esposo,
yo para esclavo he venido?
sì; luego mi dicha allano,
pues por esposa consigo
la que por amante adoro;
pero al passo que averiguo
lo cierto de esta ventura,
ya que por favorecido,
galàn, y esposo, no puedo
tener zelos de mì mismo;
no le parece à mi honor
poca pension el peligro
de un galàn, que à Elvira sigue,
y de quien, segun he visto,
con cuidado se recata,
y asi, apurar este indicio,
no solo toca al amor,
si empeño es del honor mio.

Ay

Ay Elvira! què dichoso
celebrarè mi destino,
si del crisol de mis zelos
sale tu recato limpio!
Mas si culpada (ay de mì!)
quedas, mi honor advertido
de mi amor, el desengaño
estimarà por aviso,
y antes de darte la mano,
si liviana te averiguo,
bolverè; pero ya llega.

Sale Don Diego.

Diego. Amor, què mas cierto indicio
de que es Leonor la tapada,
pues huye de mì? preciso
es ya conocer este hombre,
pues à su criado miro
acompañarla: Ay amor!
siempre desfavorecido.
Si adoro à Elvira, se casa;
si busco en Leonor mi alivio,
mas que Elvira me aborrece;
pero anticipe mi brio
el lance, y la informacion,
que zeloso solicìto.
Cavallero: mas què veo! *ap.*

Juan. Pero què miro, y estraño! *ap.*

Diego. O es de la memoria engaño::-

Juan. O es ilusion del deseo,
ò es Don Diego. *Diego.* O es D. Juan.

Juan. Don Diego? *Diego.* Don Juan?

Juan. Los brazos
sean memorias, y lazos
de nuestra amistad. *Diego.* Seràn,
quando los logro contento,
vuestros abrazos, amigo,
la carcel, si no el castigo,
de mi ciego arrojamiento.
Que el mayor amigo, amor, *ap.*
ocasione mis desvelos!

Juan. Què sea causa de mis zelos *ap.*
aqui mi amigo mayor!

Diego. Mas de su amistad sabrè *ap.*
en mis dudas la verdad.

Juan. Mas sabrè de su amistad *ap.*
todo lo que recelè.

Diego. Amigo, ya dilatais
el informe à mi deseo
de esta venida. *Juan.* Bien creo,
Don Diego, que os acordais,
que tan niño fui à servir,
que parecia en el arte,
que iba à la escuela de Marte
à leer, y no à reñir:
y bien escuela se llama,
à donde và el mas atento
à leer en el escarmiento,
quando à escribir en la fama.
Alli, amigo, os conocì,
y alli en vàrias ocasiones
mil dichas, y mil blasones
à vuestro lado adquirì:
hasta que vos, havrà un año,
que la Milicia dexasteis,
porque de ella antes sacasteis
el premio, que el desengaño,
heredando vuestra casa,
cuyo descanso adquirido,
de ordinario à ser olvido
de ausentes amigos passa.

Diego. Aunque culpais sin razon
mi amistad, por no estorvaros
callo aora, para daros
de espacio satisfaccion.

Juan. Al gran Felipe despues
Barcelona se rindiò,
aunque mas se levantò
quando se postrò à sus pies.
Ya yo en la Cavallerìa,
à luz del mas excelente
Velasco, dichosamente
guiaba una Compañia:
quando Sancho de Mendoza
mi tio, cuyo heredero,
muerto de violento acero
de mejor herencia goza.

Diego. Què, Don Sancho es vuestro tio?

Juan. Sì. *Diego.* Viòse lance mas fuerte!
y no sabeis quièn diò muerte
à su hijo? *Juan.* El dolor mio
es, que aun Don Sancho lo ignora,
con que frustra à mi esperanza
desempeños la venganza.

Diego. Buenos estamos aora: *ap.*
hay mas empeños, Amor!
al mayor amigo mira

mi embidia dueño de Elvira,
y no hay testigo mayor,
que ser Don Sancho su tio,
pues mi afecto no dudaba,
que con un primo casaba,
ocasion de mi desvìo:
mas como el nombre ignorè,
nunca dì en que Don Juan fuera;
y como si esta no fuera
bastante pena, oy le vè
mi sospecha hablar dichoso
à la que juzgo Leonor,
con que de las dos mi amor
le teme amante, y esposo.
Y aunque esto no puede ser,
quando se llegue à apurar,
ya no puede en mi pesar
no ser cierto mi temer.
Y sobre todo, soy yo
quien diò à su primo la muerte,
aunque lo ignora: de suerte,
que hallando un amigo, hallo
mi afecto: si à Elvira obligo,
un marido: si à Leonor
adoro, un competidor:
si à ninguna, un enemigo.
Pero puesto que no sabe
Don Juan, que soy quien ha muerto
à su primo, pues es cierto,
que en su agassajo no cabe
un odio dissimulado,
quando à quererle vengar
nos ofrecia lugar
tan à proposito el prado:
dissimular me conviene
con su amistad, pues en ella,
mas que mis zelos querella,
mi amor esperanzas tiene,
facilitando, casado
con Elvira, de Leonor
à mi firmeza el favor:
con cuya mano borrado
queda à un tiempo mi delito,
y sin riesgo mi amistad;
solo aora la verdad
de mis dudas solicìto,
averiguando quien es
la Dama. *Juan.* Amigo, entre amigos
las palabras son testigos
de los afectos: ya, pues,
que en vuestro semblante veo,
si no me engaña el cuidado,
novedad, que ha despertado,
si no el temor, el deseo,
como amigo me informad
de la causa. *Diego.* Con los brazos
abrevia la dicha plazos,
y episodios la verdad.
Juan. Esse agassajo os estima
mi amor, aunque lo he estrañado.
Diego. Es porque os juzgo casado
con Elvira vuestra prima,
que ya sè que os esperaba,
y aunque entre el pecho, y el labio
al dolor de vuestro agravio
con este gusto lidiaba,
suspenso mi amor dudò
quàl primero declarar,
el contento, ò el pesar,
hasta que el gusto venciò.
Juan. Honor, puesto que en D. Diego
no he de creer deslealtad, *ap.*
porque estoy de su amistad
satisfecho, à creer llego,
que à Elvira no conociò,
aunque el recatarse de èl
las dos, indicio cruel
à mi sospecha ofreciò.
Mas què dudo, que no inquiero
sin embozos la verdad?
De vuestra cierta amistad
saber con llaneza espero,
Don Diego, còmo teneis,
estando oculto mi intento,
noticia del casamiento?
Diego. Mucha lisonja me haceis
en essa pregunta, amigo,
puesto que es darme ocasion
de que yo de mi eleccion
os haga parte, y testigo.
Assi de una vez le empeño *ap.*
à la verdad, y al favor.
Sabed, Don Juan, que Leonor
es de mi fineza dueño:
y siendo Elvira su hermana
vuestra esposa, con tal medio,

de

de mis males el remedio
se facilita, y se allana;
y assi, sin duda, no hareis
novedad de que yo tenga
tanta noticia, y prevenga
el amistad que me haceis.
El gozo es dos veces justo
en mi amor de vuestro emplèo,
si en èl cumplis un desèo,
quando yo interesso un gusto.

Juan. Albricias, amor, que ya *ap.*
no espero mas desengaño.
No solo, amigo, no estraño
vuestro gusto, mas os dà
palabra mi amor de hacer,
en fè de que lo desea,
impossibles, porque sea
mi hechura vuestra muger.
Quiera èl, pues, à Leonor, *ap.*
y libreme de este susto,
que en albricias de mi gusto,
le ofrece el suyo mi amor.

Diego. Mayor conveniencia allano
de lo que pensais en esso,
porque yo solo interesso
esperar la hermosa mano
de Leonor; mas he inferido,
que ninguna de las dos,
que aora hablaban con vos,
aunque me lo ha parecido,
era Leonor. *Juan.* No, Don Diego,
antes quiero que sepais,
quando tanto interessais
en mis sucessos, que llego
à ser tan dichoso oy,
por bien estraña aventura,
que de una misma hermosura
galàn, y marido soy;
porque es Elvira la que
visteis aqui, que tapada,
de acero, y belleza armada,
dias hà rindiò mi fè,
haviendome detenido
solo de verla el cuidado,
obligaciones negado,
y à deudos desconocido
en Madrid; mas pues su casa
no ignorais, puesto que en ella
adorais à Leonor bella,
y por Elvira se abrasa
mi deseo: vamos luego
à lograr tan felìz rato,
pues quanto el verla dilato,
la mayor dicha me niego:
vamos, que por el camino
mi ventura os contarè.

Diego. Valgame el Cielo! què harè? *ap.*
pues si guiar determino
à Don Juan, à riesgo pongo,
conociendome su tio,
mi honor, pues el riesgo mio
oy solo à su vista impongo:
si no le acompaño, queda,
quando se fia de mì,
cierta su sospecha: aqui
què medio havrà con que pueda
cumplir con todo? mas ya
lo he pensado; assi ha de ser.

Juan. Mucho tarda en responder *ap.*
Don Diego, y dudoso està.
Amigo, en què os suspendeis?

Diego. No es embarazo, que impida
el serviros. *Juan.* Por mi vida,
que nada me recateis.

Diego. Una ocupacion forzosa
tengo; pero acompañaros
no embaraza, hasta dexaros
en casa de vuestra esposa,
que yo os ofrezco bolver
à veros, Don Juan amigo.
Es verdad, que assi consigo *ap.*
mi desempeño, hasta vèr
què medio serà mejor
para alcanzar mi lealtad,
de Don Sancho la amistad,
y la mano de Leonor.
Vamos. *Juan.* O ventura mia!
en tì sola sin violencia,
el gusto, y la competencia
desmienten la antipatìa. *Vanse.*

Salen Leonor, y Flora con mantos, y Julio.

Julio. Hay tal andar! hecho pedazos vengo,
aun no sè si me caigo, ò si me tengo;
mas guardarème, Flora, de tus brazos,
pues te comes el barro hecho pedazos.

Leon. Quita, Flora, esse manto;

y tù, Julio, pues ya mi casa has visto,
vete, primero que mi padre venga,
y mi vida en mi amor mas riesgo tenga.
Buelvete, y dì à D. Juan, que no resisto
dexarme vèr, si atento, y confiado
mi decoro assegura en su cuidado:
dile, que en los papeles, y los ojos
podrà templar su afecto los enojos,
si mi retiro basta à ocasionarlos,
que yo me constituyo à no estrañarlos.
Dile, en fin::- pero no le digas nada:
vete luego. *Flor.* Señora (estoy turbada)
tu padre.
Leon. Ay triste! vete, mas ya es tarde.
Jul. Padrecito? (ay de mì!) mi muerte es cierta:
dime, Flora, esta casa tiene puerta?
Leon. Vèn, escondete aqui. *Julio.* Mejor alarde
de mi ingenio he de hacer.
Flor. Què es lo que intentas?
que ya llega. *Jul.* No importa, estad atentas:
pero ya no es possible otro consejo,
con la verdad he de engañar al viejo.
Sale Don Sancho.
Sancho. Hija? *Leon.* Padre, y señor?
Sanch. Seas bien venida
à mis brazos. *Leon.* Al centro de mi vida.
Sanch. Mas quièn es este hidalgo, que contigo
viene? *Leon.* Señor, si credito consigo
en tu experiencia, yo tambien lo ignoro:
negarlo todo importa à mi decoro. *ap.*
Hasta esta sala, como vès, se ha entrado,
y su intento hasta aora no ha informado.
Sanch. Quièn sois, hidalgo?
Julio. Yo, señor::- parece *ap.*
[illegible] tengo miedo. *Sanc.* Si algo se os ofrece,
llamar en el zaguàn mejor serìa,
que subir sin licencia es demasìa.
Quièn sois? y què buscais? y si el respeto
profanais de esta casa, yo os prometo,
que baxeis muy apriessa la escalera,
que de mis hijas nunca yo creyera,
que tienen parte en este atrevimiento.
Julio. Señor, à mi disculpa os busco atento:
aun mas que à la sospecha,
y dexar vuestra duda satisfecha,
mi verdad se promete:
ya me voy escapando de alcahuete. *ap.*
Sanch. Ya os escucho, decid.
Julio. Yo, señor mio,
mil dias ha que voy buscando un tio;
y porque mas à mi deseo quadre,
hallandole, hallarè mi padre, y madre.
Sanch. Pues esso es cosa q̃ importarme pueda?
Jul. Oiga ustè, y mire lo que el diablo enreda.
Leon. De sus engaños mas peligro infiero. *ap.*
Julio. Yo sirvo, señor mio, à un Cavallero
tan andante, y tan bravo (cosa rara!)
que topa siempre, pero nunca pàra,
que se viene à casar con una prima
rica, y hermosa, cuyo padre estima
tanto su sangre, y su valor, que es cierto
que suplir quiere en èl un hijo muerto,
cuya venganza fia de su brio,
y el padre de esta prima es nuestro tio.
Yo, pues, que de buscarle::-
Sanch. No prosigas;
còmo se llama, aguardo que me digas,
esse mozo?
Julio. Señor, Don Juan de Lara.
Sanch. Què dices?
Leon. Què he escuchado, infiel fortuna! *ap.*
si esto es verdad, llegò mi desengaño;
pero quàndo no fue verdad el daño?
pues es D. Juan el novio de mi hermana:
que no advirtiesse yo (fuerte tirana!)
en saber hasta aora su apellido:
ò bien, aun no esperado, y ya perdido!
Sanch. Vèn acà. *Jul.* No señor, que yo quisiera
no baxar muy apriessa la escalera:
si del tio sabeis, por quien pregunto,
decidmelo, señor, y si no al punto::-
Sanch. Dime, quièn es?
Julio. Don Sancho de Mendoza.
Sanch. Toda el alma en tus brazos se alboroza;
llega, què te retiras?
que Sancho de Mendoza es el que miras.
Jul. O! pues si sois D. Sancho, fuera miedos,
en mi boca poned los veinte dedos,
q̃ por mas que pongais, no he de trocaros,
ni en oro, vive Dios: sucessos raros *ap.*
passan los escuderos cada dia,
que honran la militar Cavallerìa
andante; aqui comienzan mis regalos,
en mandas se han trocado ya mis palos:
pero que sea mi amo tan dichoso,
que apenas sea amante, y ya es esposo!

Sanch.

Sanch. Abrazame mil veces, que estoy loco
de contento. *Abrazale.*
Julio. Ni tanto, ni tan poco:
soy yo dificultad, que aprietas mucho?
Sanch. Hija, no aplaudes esta dicha?
Leon. Escucho
el sucesso, señor, y aunque le estraño,
solo el credito fio al desengaño,
en quien estàn las dichas tan calladas:
ay dulces prendas, por mi mal halladas! *ap.*
Flor. Triste Leonor està, pero ya advierto *ap.*
la causa, pues que llora su amor muerto,
siendo su amante de su hermana esposo:
toda la culpa tiene este chismoso.
Sanch. Amigo, tu verdad duda el deseo,
y mi ventura, si à Don Juan no veo:
vè luego, y dile, que à su casa venga,
y que con mas zozobras no me tenga,
puesto que en tantos dias de tardanza,
dura solo mi vida en mi esperanza.
Julio. Mi amor à tu obediencia se previene;
mas ya no voy. *Sanch.* Por què?
Julio. Porque èl se viene.
Sanc. Tù, Flora, pues tan cierto el bien se allana,
avisa à Elvira, y sus albricias gana.
Flor. Voy, q̃ aunq̃ està Leonor con descósuelo,
ya con el pan de boda me consuelo. *Vase.*
Leon. Hà, què cierta ha sido mi desdicha! *ap.*
Sanch. Aquel es: q̃ bizarro! hay mayor dicha?
Sale Don Juan.
Juan. Esta me ha dicho Don Diego,
que es de mi tio la casa,
tràs tantos años de ausencia,
en todo hallarè mudanza:
mas Julio està aqui, y aquella
es Elvira, no me engaña
su amor; què dichoso soy!
Sanch. Llega, sobrino del alma,
à mis brazos, como al olmo
la vid. *Juan.* Què bien me comparas
à la vid, padre, y señor,
pues del suelo me levantas,
del merito mas humilde,
à la ventura mas alta.
Sanch. Seas mil veces bien venido,
que tu ausencia, y mis desgracias
no tienen otro consuelo,
que verte, aunque tu tardanza
dias ha, que me tenia
pendiente de un susto el alma:
Jesus, y què hombre que vienes!
otras mil veces me abraza.
Julio. Señor, allà hemos vencido
muchas, y grandes batallas,
y un mozo con tantos triunfos,
no es mucho que hombre se haga.
Juan. Con tu licencia, señor,
besarè la mano blanca
de mi prima, que no es justo,
que à la dilacion se añada
de tantos siglos de ausencia,
un instante de tardanza,
que aora fuera delito,
lo que antes fuera desgracia.
Leon. Cielos, hay lance mas fuerte! *ap.*
Juan. Amor, hay dicha mas rara! *ap.*
Permiteme, dulce dueño,
tu mano, que sola basta
à assegurar::- mas què miro?
aun de tus ojos me apartas,
y à vista de tus rigores
todos tus cariños callan?
Leon. Sed, primo, muy bien venido:
hay muger mas desdichada! *ap.*
Juan. Què es esto, amor? en el puerto
padezco mayor borrasca? *ap.*
sin duda aqui su respeto,
sus cariños embaraza:
con poco recato anduve;
pero assi queda enmendada
mi culpa. Señor, Elvira
à mis caricias recata
su gusto, y pues en el vuestro
se disculpa mi esperanza,
facilitad à la dicha
los medios para alcanzarla.
Sanch. Ya, hijo, tu prima Elvira
està de todo avisada.
Juan. Ya, señora, los retiros::-
mi dueño, por què me matas?
estos eran tus favores?
pero ya mi dicha alcanza,
que esse rigor es fingido;
y por mas pruebas que hagas
de mi amor::- *Leon.* Esso es morir, *ap.*
salgan ya del pecho, salgan

la mentira de mis dichas,
y la verdad de mis ansias.
Señor Don Juan, si reusa
mi fineza, si repara
mi favor daros los brazos,
es por creer, que engañada
viene vuestra voluntad,
pues vuestro dueño me llama,
y esta dicha Elvira sola
es quien merece lograrla.
Juan. Pues no sois Elvira vos?
Leon. No es ella tan desdichada.
Juan. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*
Sanch. Sobrino, de què te atajas?
disculpado estàs, supuesto
que hà tantos años que faltas,
de no conocer à Elvira;
y aunque te estiman entrambas,
esta, Don Juan, es Leonor,
y estotra Elvira su hermana,
Sale Elvira.
que obediente, y cariñosa
todos tus afectos paga.
Juan. Cielos, hay mayor desdicha! *ap.*
este premio me guardaba
mi fortuna! *Julio.* Vive Dios,
que esto es caerse la casa.
Elv. El gusto, y la novedad *ap.*
me disculpen de turbada.
Sed, primo, muy bien venido.
Juan. Vos, señora, bien hallada.
Elv. Còmo venìs? *Juan.* Es possible, *ap.*
que esto sufro, y no me matan
mis penas! *Elv.* No respondeis?
Sanch. Còmo venìs preguntaba
Elvira. *Juan.* No muy bueno.
Elv. Què tibiamente me habla *ap.*
Don Juan! què poco me mira!
sin duda trae empeñada
la voluntad, que en la mia
no ha menester poca gracia
para borrar à Don Diego,
aunque el honor lo recata.
Sanch. Cansado vendràs, sobrino.
Juan. Si señor, de la jornada
de esta mañana lo estoy.
Leon. Fue muy mala la mañana,
que aunque serena al principio,
huvo al fin mucha borrasca.
Juan. Bien lo sabe mi desdicha. *ap.*
Leon. Bien lo llora mi desgracia. *ap.*
Elv. Pues no serà justo, primo,
cansaros mas, quando falta
el tiempo para el cariño:
otro dìa havrà en que haga
alarde mi gusto, aora
permitidme que me vaya
à saber de vos en mì;
pues el recato embaraza,
y vuestro cansancio escusa
mis informes. *Juan.* Què cansada! *ap.*
Dios os guarde. *Elv.* Muerta voy, *ap.*
que en Don Juan tibieza tanta,
si no procede de necio,
muy mal logro me amenaza,
y el favor que èl desestima,
bien sè yo quien le adoràra. *Vase.*
Sanch. Disculpa à Elvira, sobrino,
pues vès, que su amor ataja
el recato, que le abona.
Juan. Ya està, señor, disculpada.
Sanch. Sequedad hallò en Don Juan, *ap.*
pero yo sabrè la causa.
En tu casa estàs, sobrino,
donde gustosas te aguardan,
sin ceremonias la mesa,
y sin zozobras la cama.
Y yo sè, que si te acuerdas
de las tiendas, y barracas,
que por mal seguro abrigo
te permitiò la campaña,
ni en la mesa, aunque casera,
melindres tu gusto haga,
y no de poco apacible
culpe tu sueño la holanda.
Vèn aora à descansar,
que despues te darè larga
relacion de mis desdichas,
pues quiso mi suerte escasa,
que un solo hijo::- mas el llanto
ahoga ya mis palabras,
y no es justo, que este dia
à aguar mi ventura salga.
Juan. Yo confiesso, que de industria,
señor, te dissimulaba
mi dolor, por escusar

el

el tuyo; mas ya que hablas
del sucesso, solo digo,
que es tuya mi vida, y alma,
mereciendo tus favores
à precio de tus venganzas.
Sanch. Vèn, hijo, que ya hablarèmos
de esso de espacio, descansa
entre tanto: Y tù, Leonor,
à mi sobrino acompaña
à su quarto, mientras voy
à un negocio de importancia;
ya buelvo. *Vase.*
Leon. Y yo te obedezco;
venid, primo. *Juan.* Escucha, aguarda,
tirana de mi alvedrìo,
aleve dueño del alma,
cocodrilo, que me lloras,
y sirena, que me encantas.
Què engaños, què sinrazones,
què violencias, què mudanzas
son estas? tù eres la misma,
que me ofreciò esta mañana
acreditar mis finezas,
y pagarte de mis ansias?
Por què me alentaste al Cielo,
y fingiendote tu hermana,
al precipicio indugiste
mi pretension engañada?
Porque à las fatales luces
del desengaño, trocàra
en castigos, y escarmientos
la vanidad de mis alas.
Què delito fue mi amor?
solo porque te adoraba,
en vez de adquirir finezas,
solicitas mis venganzas?
Sin duda, ingrata, el fingir
que eras Elvira, fue traza
por deslumbrar à Don Diego
los zelos, por si llegaba
à conferirlos conmigo;
pero si le quieres, falsa,
por què usando de mentiras,
para matarme, te agravias,
pues las victorias de hermosa
desacreditas liviana?
Ya sè que te adora, y ya
por mas felìz::- *Leon.* Calla, calla,
Don Juan, que en mi sufrimiento
caben en desdicha tanta,
de ingrata, sì, las violencias,
mas no las culpas de falsa.
Que yo te quise, es verdad,
y aun por ella dice el alma:
ay verdades, que en amor
siempre fuisteis desdichadas!
Fingir que era Elvira (ay Dios!)
no fue culpa, fue desgracia,
pues no sabiendo quien eras,
previne con esta traza,
si constante me assistìas,
los peligros de mi fama:
pues siendo en nombre de Elvira
tus galantèos, llevàra
yo el gusto de tus finezas,
y el escandalo mi hermana.
Si yo à Don Diego quisiera,
no, Don Juan, no le pagàra
tan mal, que de sus afectos
le diera en zelos la paga.
Juan. Tibiamente te disculpas,
pues ya estàn acostumbradas
nuestras finezas à ser
medios de vuestras mudanzas.
Y para que crea yo,
que las de Don Diego engañas,
buen exemplo son las mias,
pues con mentiras me pagas.
Leon. Què es esto, Don Juan? què es esto?
tù te quejas? tù te alabas
de fino? tù me condenas
(y què sin razon!) de ingrata,
quando vès, que no es possible
el logro de tu esperanza?
Quando de Leonor te olvidas,
y con Elvira te casas?
quando de olvidarte yo
(ù de infelìz, ù de honrada)
no es ya de mi amor delito,
sino de mi honor hazaña?
Yo sì, que quejarme puedo.
Juan. O quànto mi amor agravias!
yo, quàndo no te adorè?
quàndo viniera à tu casa
yo, si no solo por tì?
quàndo aun mirar à tu hermana
pude;

pude, llamandome tuyo?
Y si tù verdad me tratas,
quàndo tratè con engaño
tu verdad, Leonor ingrata?
Leon. En fin, señor, en desdichas,
à donde el arbitrio falta,
porfiar, es añadir
un delito à una desgracia.
Ya el empeño ha sucedido,
ya el casaros con mi hermana
es forzoso, y ya mi honor
aun el miraros le agravia.
Sabe Dios lo que me pesa;
pero ya en desdicha tanta
aun las quejas son delitos,
miente la voz, miente el alma.
Yo propongo no quereros,
ni aun de hablaros mas palabra:
pagad, pagadme en olvidos,
señor, estas amenazas,
porque yo à las de mi honor
estotra razon añada.
Elvira sola ha de ser
sugeto de vuestras ansias,
y en el nuevo empleo, el gusto
no es menester que se valga
del empeño, para hacer
disculpable la mudanza.
Quered à Elvira, Don Juan,
y à mì dexadme que vaya
à sentir; pero ya soy
necia à tu vista, y liviana,
pues en hablaros porfio,
y al acento que me alhaga,
suspensa de la Sirena,
desconozco la assechanza.
A Dios, Don Juan.
Juan. Oye, escucha::-
Leon. Ya es tarde, suelta. *Juan.* Repara::-
Leon. Dexame, que es imposible
quererte. *Juan.* Menos bastaba. *ap.*
Julio. Dexate, Leonor, querer,
pues que no te cuesta nada.
Leon. Cielos, què violencia es esta? *ap.*
salgan ya del pecho, salgan
en lagrimas mis tormentos,
mas viva en ellos la llama.
Flor. Pobre Leonor! *Julio.* Ay señores,
què hazañera es la rapaza!
que me maten, si de aquellos
pucheros no hierve el agua.
Juan. Lloras, mi bien? luego quieres;
luego::- *Leon.* Detente, no hagas
consecuencias, que mi honor,
y tu obligacion infaman.
Estas lagrimas, Don Juan,
que el noble despecho saca
à los ojos, ò el honor
arroja por las ventanas,
señales son de cariño;
pero advierten arrojadas,
que ya no queda en mi pecho,
ni aun señal de tu esperanza.
Mira, pues, què mal infieres
del llanto, puesto que allanas
tu desengaño, en lo mismo
que tu favor esperabas?
A Dios para siempre. *Juan.* Assi
me dexas? *Leon.* Honor lo manda.
Juan. Yo te adoro. *Leon.* Yo te olvido.
Juan. Tù me ofendes. *Leon.* Tù me agravias.
Juan. Ay, si me viera el pecho!
Leon. Ay, si me viera el alma! *Vanse.*
Flor. Yo no quiero. *Julio.* Yo si quiero.
Flor. Tù me picas. *Julio.* Tù me rascas.
Flor. Ay, si no fuera Gallego!
Julio. Ay, si el diablo te llevàra!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio.

Julio. Señor, què tienes? hay mas lindo chiste?
en visperas de novio, ya estàs triste?
no aguardaràs siquiera al otro dia?
Juan. Ay, Julio, que es fatal la suerte mia!
Julio. Si èsta llamas fatal, quàl es dichosa?
fatal una muger rica, y hermosa?
fatal la mesa blanca,
sabrosa, llena, y sobre todo franca?
fatal la cama limpia, y sin desvelos?
fatal una hermanilla de los Cielos?
fatal, en fin, un tio de este modo?
pues què mas quiere usted tambien, y todo?
Juan. Què importa todo, si mi adversa suerte
nada escusa mi muerte?

De què sirve el regalo
de la mesa, y la cama, si le igualo
con mi disgusto siempre mi desvelo?
Sirvele por ventura de consuelo
al rico enfermo el oro que atesora?
solo por la salud perdida llora,
que gustoso feriàra sin desdenes,
por este solo bien, todos sus bienes.
Assi yo triste en tanto bien fingido,
enfermo lloro por mi bien perdido,
y por solo un favor de Leonor bella
despreciàra mi amor quanto no es ella.
Y si no me ofreciera mi cuidado
vencer con mi cautela el duro hado,
que à la mano de Elvira me destina,
y merecer la de Leonor divina,
dilatando la boda con su hermana,
sin duda que me hallàra el Sol mañana,
bolviendo à la campaña mi escarmiento.
Jul. Enfermo estàs, señor, de entendimiento:
mas segun te desvela aquesta Dama,
no lo pareces, porque no haces cama:
pero chiton, que nuestro suegro viene.
Juan. Ya sus cuidados mi temor previene.
Sale Don Sancho.
Sanch. Hijo? *Juan.* Padre, y señor?
Sanch. Tan presto dexas
los regalos del sueño, haciendo quejas
à un tiempo mi cariño, y tu reposo?
Juan. De tu salud, señor, mas cuidadoso
que de la mia, madruguè à informarme.
Sanch. En todo tratas, hijo, de obligarme:
salte, Julio, allà fuera. *(Vase.*
Jul. Què purga à nuestro enfermo se le espera.
Juan. Descansad otra vez vuestra fatiga,
señor, el sentimiento que os obliga
à fiar à los ojos sus enojos,
dèse à la voz, y nieguese à los ojos.
Sanch. Si decir mi dolor possible fuera,
por alivio à la voz lo remitiera:
mas ni en la voz, ni en el silencio cabe,
y assi solo mi llanto es el que sabe,
en penas tan atroces,
explicar los silencios, y las voces.
Referirte otra vez, Don Juan, no quiero,
que bañò en sangre el enemigo acero
mi hijo, pues no ignoras
todo el sucesso, que conmigo lloras;
y pues no nos alivia en dolor tanto,
ni à mì tu compassion, ni à tì mi llanto,
de repetirte estas noticias dexo,
lo que hasta aqui al dolor, dèse al consejo.
Juan. De suerte (què suspenso estoy!) de suerte,
que el que diò à vuestro hijo infeliz muerte,
averiguar quien es no haveis podido?
Sanch. Nunca saber su nombre he conseguido;
pero si yo le viera,
es infalible que le conociera:
porque quando yo entraba
en mi casa, èl salia, y no ocultaba
tinto en mi sangre el irritado acero,
y como entrò con luz, en el aguero
reparè, y en su cara,
que turbado el delito me declara;
mas como fue la muerte
de Luis tan repentina (triste suerte!)
aun declarar el agressor no pudo,
sì bien, viendose ya morir, no dudo,
que su venganza à la razon le diera,
y por su informe yo no le supiera.
Apurar de mis hijas mis recelos,
creyendolas motivo à estos desvelos,
tampoco le elegì por medio sabio,
que era de la sospecha hacer agravio:
y si en esto rigor el vulgo viera,
que huvo culpa sin duda presumiera,
y templar cuerdo mis sospechas trato,
por no poner mancilla en su recato.
En fin, ya mi venganza
de mis años se niega à la esperanza,
y aun de los tuyos al ardor valiente,
pues con estàr el agressor ausente,
se niega al mayor odio su castigo,
puesto que desconozco al enemigo.
Ya, pues, que de este alivio desespero,
el que solo en tu amor lograr espero,
es vèr, que te desposes con Elvira.
Juan. Ay esperanza mia! què mentira, *ap.*
què verdad hallarè, con que difiera
esta boda, esta muerte que me espera?
Puesto, padre, y señor, que tanto gano
de mi prima en la mano,
no es justo::- *Sanch.* No prosigas,
confiesso que me obligas
en querer que tus bodas no dilate.
Juan. Señor::- *Sanch.* Pero permite que recate
al-

algunos dias el efecto justo,
ceda esta vez à la razon el gusto.
Juan. Esso si, restituyeme la vida,
del susto casi, y del temor perdida.
Yo entendì que la boda apresuraba, *ap.*
y èl creyò que mi amor lo deseaba.
Sanch. No te disgustes, hijo, yo quisiera,
que oy mismo el dia de tu boda fuera:
pero supuesto, que tu honor advierte
tan repentina muerte
de tu primo, y el luto
de Elvira apenas en su llanto enjuto,
no es bien que al vulgo demos,
cõfundiendo el dolor, y el gusto extremos,
materia de irrision, y que à tu boda
falte el aplauso de la Corte toda.
Juan. O amor! gracias te doy, salì del susto. *ap.*
Sanch. Què dices? *Juan.* Que me ajusto,
señor, mas obediente, que gustoso,
à tu sentir. Fortuna, si dichoso *ap.*
mi afecto en tus favores se assegura,
dame à Leonor, sin ella no hay ventura.

Salen Leonor, y Elvira.

Elv. Leonor, queda advertida,
pues vès que fio de tu amor mi vida,
de inquirir la ocasion, que tan grossero
tiene à Don Juan. *Leon.* Obedecerte espero.
Elv. Pues en tì es mas decente,
y mas facil saber ingenuamente
de Don Juan los desvelos,
sin temer sus desaires, ni tus zelos.
Leon. Pluguiera à Dios. *ap.*
Elv. Què dices? *Leon.* Que asi sea,
hermana, como el alma lo desea:
mas mi padre està aqui.
Elv. No importa, entremos,
que antes menos culpables quedarèmos,
visitando à mi primo en compañia
de mi padre. *Leon.* O infeliz fortuna mia! *ap.*
por un gusto que ofreces à mis ojos,
le dispones al alma mil enojos.
Sanch. Bien es q̃ supla amor tan larga ausencia.
Elv. Estàr tù aqui, señor, me dà licencia
para vèr à mi primo, cuidadosa
de su salud. *Juan.* Ninguna mas dichosa,
si aun en su duda tal favor recibo;
por vos, señora, muero, y por vos vivo,
pues viendo à un tiempo mi cuidado atẽto,
solo cierta mi vida en mi tormento,
y mas cierta mi muerte en mi ventura,
morir de veros, por morir procura.
Leon. O còmo el alma entiende su cuidado! *ap.*
Sanch. Mejor quedas, Don Juan, acompañado
de tus dos primas bellas,
que de un viejo molesto; y pues en ellas
es à tu gusto igual mi desempeño,
no he de impedir grossero el dulce empeño
de tu amor: queda à Dios, sobrino mio,
que igualmente de tì, y Elvira fio;
no es de discretos estorvar amantes,
no me tẽgas por suegro, antes cõ antes. *Vas.*
Juan. Què cortesano, q̃ galante ha andado *ap.*
D. Sancho! *Elv.* Facil queda à mi cuidado
dexar à solas con Don Juan aora *ap.*
à Leonor, sepa el alma lo que ignora;
asi ha de ser. Ya, primo, en mi recato
no culpareis, quando obligaros trato,
que me aparte de vos, pues mi experiencia,
no solo ha acreditado en vuestra ausencia,
mas de mi misma vista à los reflejos,
que os parezco mejor quando mas lejos.
Y si haveis de salir, que no lo estraño,
à admirar de la Corte el bello engaño,
siendo lo dulce en vos de sus Sirenas,
suspension mucha, quando alhago apenas,
estorvaros no quiero, que ya es tarde:
quedad, primo, cõ Dios. *Juan.* El os guarde:
dichoso soy, amor, si sola queda *ap.*
Leonor.
Elv. Què à tal extremo llegar pueda *ap.*
mi necio sufrimiento,
y su grossero trato! hay mas tormento!
y que en D. Diego amante, una venganza,
el alivio me niegue, y la esperanza,
y trueque yo finezas por desdenes!
pero escuchar mis males, ò mis bienes
desde esta puerta quiero,
que aunque segura de Leonor espero
el informe, es un siglo descuidado
cada instante el temor de mal pagado.

Retirase al paño.

Juan. Con Leonor me dexò Elvira, *ap.*
y con muestras de recelo
en la puerta se ha quedado,
desde aqui la veo, es cierto,
pero Leonor no la vè;

què

què harè, amor? què harè, deſeos?
pues ſi en mi voz ſolicito
deſahogos à mi pecho
con Leonor, à Elvira agravio;
y aunque perderla no temo,
temo perder la eſperanza
de Leonor, ſi à Elvira pierdo.
Si mis cariños aqui
fio ſolo del ſilencio,
podrà culparme de falſo
mi Dama, pues no ſabiendo,
que eſtà eſcondida ſu hermana,
y viendo tibio mi afecto,
creerà, que es mudanza, y culpa,
lo que es fineza, y acierto;
pero eſcuſar la ocaſion
es el mas ſabio conſejo:
irme quiero, pues conſigo
quedar con las dos à un tiempo
bien, con Elvira en la fuga,
con Leonor en el reſpeto:
y aunque dexo una ocaſion
del mayor bien, no la pierdo;
antes logrero de amor,
por una, muchas grangèo.
Con vueſtra licencia, prima.
Leon. Eſperad, ſeñor, que tengo
que hablaros: valgame Dios! *ap.*
en eſto parò el ſilencio?
Don Juan à ſolas conmigo,
y ſabe de ſus deſeos
triunfar de ſuerte, que huye
de mis ojos; còmo es eſto?
ò eran falſos ſus cuidados,
ò es fingido ſu deſpego.
Juan. Pues què me mandais, ſeñora?
Amor, ſocorre mi empeño. *ap.*
Leon. Pero ya, ya no hay razon *ap.*
para deſearle atento,
pues le eſcuſa mi decoro,
quanto le acuſa mi afecto.
Quiero hablarle por mi hermana:
mas ay, cuidados, que temo,
que entre ſilencios, y voces,
entre rigores, y ruegos,
no ſuene aun en mis ſentidos
la voz de mis ſentimientos!
Juan. Señora, ya en tantas dudas
explicaciones eſpero
de vueſtra voz. *Leon.* No penſeis,
que à ſatisfaceros vengo,
Don Juan, ni à otras diſculpas
de vueſtros libres intentos,
porque ya no os buſca amante
mi cuidado, ſino cuerdo.
Elv. No entiendo bien à Leonor.
Juan. Si ſeñora, ya os entiendo;
direis que::- *Leon.* Eſperad, oìd:
no penſeis, digo, que intento
deſpertar vueſtra memoria,
quando ſu dichoſo ſueño
cierra vueſtros libres ojos
à indecentes devanèos,
que yo en el ſueño tambien
participo del ſoſsiego.
Juan. Ella lo declara todo, *ap.*
y aunque aviſarla del rieſgo
con mis ojos ſolicito,
no me entiende, porque de ellos
aparta airado los ſuyos;
huir es unico medio
ya de evidentes peligros.
Digo, ſeñora, que atento
Haciendole ſeña.
eſtarè à lo que decìs,
y perdonad, que no puedo
detenerme aora aqui,
pues quantos cuidados debo
à la hermoſura que adoro,
tantas atenciones temo
de otros ojos, que me eſtorvan:
permitid, pues, que huya de ellos,
que no quiero, que el peligro,
ſeñora, en que aqui me veo,
haga el callar ſoſpechoſo,
ò haga el hablar deſatento.
Leon. Què es lo que eſcucho? yo ſufro *ap.*
tan declarados deſprecios?
eſto es decir, que à otra adora.
Hablad mas claro. *Juan.* No puedo.
Leon. Son otros ojos los que eſtorvan?
pues yo se::- *Juan.* Valgame el Cielo!
Leon. Quando eran ellos::- mas ay, *ap.*
atrevidos penſamientos!
buelva à encerraros mi honor
en la carcel del reſpeto,

C ef-

escusemos el desaire,
ya que el dolor no escusemos.
Señor Don Juan, de mi hermana
es la queja que os prevengo,
pues ha advertido, que en vos,
ni la obligacion ha hecho
lo que debiera el cuidado,
al mirar sus ojos bellos;
y asi, tratad de estimarla,
pues solo os merece atento,
por fina, y hermosa. *Juan.* Amor, *ap.*
trocòse en pesar el riesgo.
Pero còmo fia tanto
Leonor de mi sufrimiento,
que es tercera de su hermana?
si no es de las dos concierto
este, para averiguar
de mi cuidado el intento:
y si es asi, y Leonor sabe,
que su hermana la està oyendo,
fingirè, que quiero à Elvira,
pues dexo con este medio
su amor pagado, y seguro,
y el de Leonor satisfecho;
y si no, y queda quejosa
mi Dama, yo sabrè luego
acreditar con verdades
fineza mi sufrimiento:
asi ha de ser. *Leon.* Què decìs?
Juan. Digo, señora, que quiero::-
Leon. A quièn?
Juan. A Elvira: mis ojos *ap.*
dicen à voces, que miento.
Leon. Ay loca esperanza mia! *ap.*
à Dios, que ya os lleva el viento.
Juan. Y me pesa, que à sus ojos
parezca en mi amor despego
la suspension. *Leon.* Es possible,
que os merece tan suspenso?
Juan. Si señora. *Elv.* Amor, albricias.
Leon. Sabe Dios lo que me huelgo:
idos. *Juan.* El Cielo, señora,
os guarde.
Leon. Ay de mì! què presto *ap.*
que me obedece! Esperad.
Juan. Què mandais?
Leon. En fin, es cierto,
que quereis à Elvira mucho?
Juan. Si señora (amor, aliento)
pues quando de su hermosura
no estuviesse yo tan preso,
bastaba mandarlo vos,
prima, para obedeceros.
Perdone el alma este engaño, *ap.*
pues con el seguro dexo
à Elvira; y si en este lance
mi discurso ha sido incierto,
y Leonor queda ofendida,
sabrà mi cuidado luego
satisfacer sus enojos
con la verdad, pues queriendo,
solo dura lo quejoso,
por lograr lo satisfecho. *Vase.*
Elv. No tengo mas que saber,
enmendò Don Juan su yerro,
aunque todavia duran
de su fè en mi amor recelos;
pero quizà es condicion,
y no culpa, lo severo:
mas irme aora es mejor,
porque Leonor mis desvelos
no juzgue desconfianzas,
que quando tanto la debo,
no es justo con sinrazones
recompensar sus afectos. *Vase.*
Leon. Pues quando de su hermosura
no estuviera yo tan preso,
bastaba mandarlo vos,
prima, para obedeceros?
Buenos quedamos, amor;
què finos son los mas tiernos
de los hombres, y què firmes!
fuego en todos ellos, fuego.
No es este el que ayer juzgaba
aun la duracion del tiempo
breve para su cuidado?
el que me rindiò su pecho,
sin mas fin, que el que assegura
un infinito deseo?
Pues còmo en tan pocas horas
tan rara mudanza ha hecho,
que à los delitos de tibio
añade agravios de ageno?
Pero ya por què le culpo?
por què de mi no me quejo,
que la vibora alevosa

ali-

alimentè de mi pecho?
Con condenar ſus deſvìos,
mas mis cuidados condeno,
pues ſi yo no le miràra,
no ſe viera deſatento.
No ſe caſa con Elvira
Don Juan? pues por què repruebo,
que la adore, ſi le rinden
la obligacion, y el ſugeto?
Es dicha para perdida
el guſto en un caſamiento,
donde ſuele amor buſcar
la obligacion por conſuelo?
Reſiſtirſe ſu alvedrìo
no fuera delito, à tiempo,
que la dicha le aſſegura
quanto cabe en el acierto?
Quièn lo duda? luego bien
en amar à Elvira ha hecho,
y aun en matar à Leonor,
porque eſtorvò ſus intentos.
Mas mataràme (ay de mì!)
ſin ſer infiel, ni groſſero,
y en los filos del amor
no envenenarà el deſprecio.
Si no me amò, còmo falſo
vendiò engaños por requiebros?
ſi me amò, còmo en olvidos
ſe trocò ſu amor tan preſto?
Tanto me excede mi hermana,
que deſmintiendo lo ciego
en Don Juan, venciò mi amor
ſolo ſu conocimiento?
Elvira es mejor que yo?
pero advierte mi conſuelo,
que pues zeloſa lo dudo,
no debe de ſer muy cierto.
Mas ella ha de eſtàr guſtoſa,
y yo he de quedar muriendo,
y ſufriendo, que en ſu amor
ſean dichas mis deſprecios?
Eſſo no, Amor, eſſo no,
dame la muerte primero,
pues viviendo no es poſsible,
que dure mi ſufrimiento.
Pero què dudan mis iras?
muera Elvira, pues yo muero;
muera Don Juan, pues me mata;
buſquen mis zelos un medio
con que malquiſtar ſu amor,
y eſtorvar ſu caſamiento.
Pero què digo? eſtoy loca?
yo pierdo tanto el reſpeto
à mi decoro, que ya
es violencia el no perderlo?
Aqui del valor, aqui
de la cordura; mas veo,
que contra Amor no hay valor,
ni hay cordura donde hay zelos.
Yo adoro à Don Juan: ò quànto
puede en el alma eſte afecto,
pues impoſsible le guardo,
y ofendida le confieſſo!
O nunca le viera! nunca
mi amor aumentàra ageno,
como ſi fuera mi embidia
diſculpa de mi deſeo.
Pues yo he de ſufrir remiſſa,
que ſu amor logre otro dueño,
añadiendome un deſaire
ſobre un dolor mi ſilencio?
No, no, mueran, mueran ambos
del miſmo mal que padezco;
lloren los dos, pues yo lloro,
ſientan los dos, pues yo ſiento.
Y pueſto que en la mudanza
de Don Juan, puede el empeño
diſculpar ſus ſinrazones,
mas no aliviar mis tormentos:
venganzas, venganzas ſuplan
por impoſsibles remedios,
que ſi no apagan la llama,
deſahogan el incendio.
No ha de faltar una traza
con que lograr mis intentos:
yo miſma he de ſer, yo miſma
de mi venganza inſtrumento,
fingiendo: pero ya tarda
à mis iras el afecto:
hablen las obras, que hacen
elocuentes los ſilencios. *Vaſe.*

Sacan luces, y ſalen Don Juan, y Don Diego.

Juan. Don Diego, en tanta amiſtad,
tanta eſtrañeza no cabe.
Diego. No me culparà quien ſabe *ap.*

del amor la actividad,
que à tantos riesgos no atienda,
para disponer mejor
su logro, y vèr à Leonor,
sin que el recato se ofenda.
Ya os dixe, Don Juan, ayer,
que por estàr retraìdo,
solo en la sombra escondido
de la noche os vendrè à vèr,
por el lance que sabeis,
que en el prado el otro dia
tuve; y de la amistad mia
estàr seguro podeis,
que à todas horas quisiera,
à ser possible, serviros.

Juan. Veros libre de retiros,
mi mayor alivio fuera.

Diego. Mas esto no importa aora:
decidme vos como estais
desde que el favor lograis
de Elvira, pues se mejora
en vuestra dicha la mia,
esperando de Leonor
por vuestro medio el favor.

Juan. Don Diego en vano porfia. *ap.*

Sale Julio.

Julio. Toda el alma hecha un veneno
vengo, señor, à buscarte.

Juan. Què me quieres? *Julio.* Oye aparte,
que oìr à todo no es bueno.

Juan. Aunque Don Diego està aqui,
no te estrañes, que es mi amigo,
tanto, que à solas conmigo
has de imaginarte; dì.

Julio. Que ya no hay mudos, ni ciegos:
oye aparte. *Juan.* Acaba, loco.

Julio. Rey mio, usted sabe poco
lo que estorvan los Don Diegos.

Juan. Dì, que ya aparte te escucho.

Julio. Pues has de saber, señor::-

Juan. Dilo presto. *Julio.* Que Leonor
anda un poco, y aun un mucho.

Juan. Què dices?

Julio. Que à troche, y moche
ella se passea, infiero,
de dia por el acero,
y por el hierro de noche.

Juan. Pues còmo? (ay suerte cruel!)

Julio. Porque aora toma el manto,
y como le quiere tanto,
irà à acostarse con èl.

Juan. Què dices! (valgame el Cielo!)
el manto?

Julio. El manto. *Juan.* Ay de mì!
tù la viste? *Julio.* Yo la vì.

Juan. Què de desdichas recelo!

Diego. O quànto teme un culpado! *ap.*
què serà lo que ha traìdo,
que decirlo no ha querido,
y Don Juan està turbado?

Juan. Y tù la viste salir
de casa? *Julio.* No, mas tomar
el manto; pero à su andar,
ya no la podràs seguir,
pues con tan velòz carrera
viò ayer::- mas de què me espanto?
no es milagro, que ande tanto
una muger tan ligera.

Juan. Hà ingrata! viven los Cielos,
que he de apurar tu cuidado:
con los zelos me he quedado,
pues no quisiste mis zelos.
Ay amor! quièn ha entendido
jamàs tu razon de estado,
que ofendes quando buscado,
y buscas quando ofendido?
Vamos, que yo la he de hallar,
ò la vida he de perder.

Julio. De quien mas podràs saber,
quien mas te podrà informar,
es el Cochero, señor:
Flora hablò aora con èl,
y de un doblon el cordèl,
al mas mudo hace cantor.

Juan. Vèn, Julio, que estoy mortal:
Don Diego, aguardame un rato
aqui. *Diego.* Obedeceros trato,
aunque en novedad igual,
viendoos, amigo, turbado,
salir con nueva porfia
à estas horas, no querria
estàr sino à vuestro lado.

Juan. Don Diego, yo le admitiera,
puesto que tan vuestro soy,
si el disgusto con que voy
cosa de peligro fuera;

pero

pero un cuidado de amor
es causa de esta violencia,
y bien veis, que esta pendencia
solo se riñe mejor.
Diego. Pues no estorvaros resuelvo.
Juan. Pero de aguardarme aqui
no me dàs palabra? *Diego.* Sì.
Juan. Pues luego, D. Diego, buelvo. *Vase.*
Julio. Honor, si queda apurada
esta liviandad, yo sè,
que diga Florilla, que
tengo la mano pesada. *Vase.*
Diego. Solo Don Juan me ha dexado;
què dichoso fuera, amor,
si solo vèr à Leonor
mereciera mi cuidado!
Pero si llegasse à verme
Don Sancho, lo pierdo todo:
si Elvira, tambien; de modo,
que no es posible atreverme,
pues à un tiempo me retira
de vèr à mi amado objeto,
por Don Sancho mi respeto,
y mi amistad por Elvira.
Pero si no me ha engañado
mi recelo, hablar he oìdo
en essotra puerta, y ruido
de passos se me ha antojado.
Mas por si es Don Sancho, quiero
retirarme, y mi lealtad
le recate en mi amistad,
no en mi temor el acero:
pues no aguardar à mi amigo,
como le he ofrecido, es dar
à su amor que sospechar;
y pues oculto consigo
qualquiera intento mejor,
desde esta puerta sabrè
lo que dudo, y si mi fè
merece vèr à Leonor,
pues solo por esta dicha
tantos riesgos atropello. *Retirase.*
Salen Leonor con manto, y Flora.
Flor. Aun no acabo de creello,
tanto puede una desdicha.
Leon. Flora, si sabes de amor,
no condenes mis desvelos,
que la venganza en los zelos
es el alivio mejor:
no se advierten al vengarlos
dificultades jamàs,
que en teniendolos, lo mas
dificil es confessarlos.
Y aunque templa mi pesar
haverme dicho mi hermana,
que escondida esta mañana
à Don Juan pudo escuchar;
pues con esto puede ser,
que èl la viesse, y con desvelos
fingidos à sus recelos
quisiesse satisfacer:
no es bastante esta disculpa,
pues pudo con otro medio
hallar al riesgo remedio,
sin mi desaire, y su culpa.
Pero pues ya consegui,
sin que sepa lo que passa
Elvira, y no estando en casa
Don Juan, entrar hasta aqui
en este trage, lo mas
de mi industria se logrò.
Flor. Y aora què he de hacer yo?
Leon. Vete, y à Elvira diràs,
que en el quarto de Don Juan
hay una Dama embozada,
con que curiosa, y airada
vendrà, me verà, y tendràn
logro à un tiempo dos venganzas
mias, ocasion sus zelos,
y mis amantes desvelos
menos muertas esperanzas.
Flor. Y si viene mi señor
entre tanto, y te vè assi,
què has de hacer? valgate aqui
lo de no sois vos Leonor.
Leon. Nunca tan temprano viene
mi padre, y en este efeto,
tanto conviene al secreto
como al buen logro conviene.
Flor. Ya yo no replico à nada,
ya à buscar à Elvira entro;
mas oyes? à todo encuentro,
con el manto abroquelada.
Yo por mas diestra en el arte
te aviso de riesgo tanto,
mira que quitarte el manto,

es como desmantelarte.

Leon. Ya estoy advertida, y ya
Elvira à mis zelos tarda.

Flor. Ay què noche se le aguarda!
mas una por otra và. *Vase.*

Diego. No he podido, aunque he escuchado,
oìr la conversacion,
y notable admiracion
vèr à Leonor me ha causado
con manto aqui, y à esta hora;
mas pues me ofrece el amor
la dicha, hablando à Leonor
sabrà el alma lo que ignora.

Leon. Entrarme en estrotra pieza,
que es donde duerme Don Juan,
es mejor, que asi tendràn
los indicios mas certeza.
Ya, Amor, nada me acobarda;
pero ay Dios! quièn està aqui?
Al entrar encuentra con Don Diego.

Diego. No huyas, Leonor, de mì.

Leon. Muerta estoy.

Diego. Mi bien, aguarda.

Leon. Quièn eres, hombre atrevido?

Diego. Don Diego soy, què te altera?
no me agravies con hacer
novedad de mi fineza.

Leon. A buen seguro, señor
Don Diego, que en vos cupiera
solamente este delito,
pues sin mirar lo que arriesgan
en los dos estas locuras,
os exponeis à que os vean
aqui mi padre, y mi hermana,
y pague mi honor la pena,
sin tener mi amor la culpa
de vuestra vana asistencia:
idos, y si no en rigores::-

Diego. No los duda mi fineza,
pues mayor credito logra
en la mayor resistencia:
mas dexa, Leonor, el susto,
y disculpa la licencia
de estàr aqui, pues Don Juan::-

Leon. No hay disculpa à tanta ofensa,
idos luego, ò à mis voces
vuestra culpa, y mi defensa
fiarè, y lo que hasta aora
ocultè por mi decencia
(que hay culpas, que en el decoro
aun es delito saberlas)
descubrirè, y dirè à todos,
que sois vos quien::-

Diego. Tente, espera.

Leon. O còmo de un despreciado *ap.*
siempre la porfia es necia!
Si con Don Diego mi hermana
me vè, no solo no queda
logrado mi intento aqui,
sino mi desdicha cierta;
pues retirarme es mejor,
que quando es mas lo que arriesga
mi amor, que lo que consigue
en mi industria, todo ceda
al decoro: pero ya
no es possible, pues ya llega
mi hermana (hay mayor desdicha!)
pero aguardarla cubierta
determino à todo trance.

Diego. Oye, Leonor, què te altera?
por què te embozas? mas quièn
entra por aquella puerta?
ya no puedo retirarme
sin mayor nota, pues sea
esta capa mi sagrado.

Leon. Sirva el manto de defensa,
quando de ofensa no sirva. *Cubrese.*
Salen Doña Elvira, y Flora.

Flora. No quiero yo que me creas,
llega, y veràs con tus ojos
una moza, que pudiera
dar zelos al mismo Sol,
si el manto diera licencia;
no la vès? mas quièn serà
el galàn? *Elv.* Ya mis sospechas
averiguè: ha falso amante!
estas tus palabras eran?
mal haya quien de hombre fia.

Flor. Hay tan grande desverguenza!
para mì no le dexàra
yo pelos en las guedejas.

Diego. Siendo Elvira, no es el lance *ap.*
tan fatal, como pudiera,
aunque de sus bellos ojos
siempre temo las violencias;
pero el cubrirse Leonor,

y el fingir no conocerla
Flora, y dar zelos à Elvira,
no lo entiendo. *Leon.* Mas adversa *ap.*
pudiera ser mi fortuna,
pues es forzoso que crea
Elvira, que el embozado
es Don Juan.
Elv. Què en vano intenta *ap.*
cubrir Don Juan mis agravios
con su embozo! yo estoy muerta:
irme quiero sin hablarle,
pues en tales evidencias
de mi agravio, no hay palabras,
que mi venganza comprehendan;
mas tampoco en el silencio
cabe mi razon: pues sea
en mis voces la venganza
desengaño, y no querella.
Flor. Mamòla Elvira, y Leonor *ap.*
ha logrado su cautela.
Elv. Bien haceis, señor Don Juan,
en cubriros. *Flor.* Bien empieza.
Leon. Ayude mi empeño Amor. *ap.*
Diego. Saliò mi sospecha cierta. *ap.*
Elv. Pues assi, si no el delito,
dissimulais la verguenza;
pero quando haceis alarde
de dos caras, què aprovecha
cubrir una, si la otra
queda, aleve, descubierta?
Es buen modo de obligar
añadir à las tibiezas
de la obligacion del gusto
tan declaradas ofensas?
Esto es adorar à Elvira?
y ya que verdad no fuera
vuestro amor, esto es cumplir
obligaciones, y deudas?
Tan poco discreto sois,
sobre falso, que no acierta
vuestro gusto à ser liviano,
sin que escandaloso sea?
Quedad con Dios, y essa Dama,
que tan poderosa os fuerza
à dexar por sus favores
los mios, puesto que en ella
mas, Don Juan, la liviandad,
que en mì, la atencion os deba,
pague las obligaciones,
de que ya me desempeña
vuestra mudanza, y no busco
yo mayor castigo de ella,
que libraros sus caricias
para premio de las vuestras.
Solo quiero que entendais,
que el sentimiento que muestra
mi cuidado, no es cuidado,
y que mi pena, no es pena;
y si lo parece, solo
sufrirè que lo parezca,
no el pensar, que no sois mio,
sino que pude ser vuestra,
que aunque mi padre, y mi honor
à ser mi esposo os alientan,
no ha de ofenderme en lo amante,
el que esposa me merezca.
Sabrà mi padre este agravio.
Muerta voy, venganza, penas; *ap.*
ay Don Diego, à buen seguro,
que tù tan infiel no fueras! *Vase.*
Flor. Lindamente ha sucedido: *ap.*
solo saber aora resta,
si el embozado es Don Juan,
porque nos viene de perlas.
Don Diego es: lindo Don Diego;
què nos querrà su lindeza?
Leon. Señor Don Diego, esto es ya
acabar con mi paciencia;
què os debo yo, que por vos
quereis que riesgos padezca?
Idos::- pero ya es mas facil *ap.*
irme yo, pues mi cautela
felizmente se ha logrado:
vèn, Flora.
Diego. Mi bien, espera.
Leon. Apartad, que estais cansado.
Diego. Oye, Flora.
Flor. A essotra puerta.
Diego. En un mar de confusiones
corre el discurso tormenta.
Leon. Mas ay (què infelice soy!)
Don Juan es este, y es fuerza,
viendome à mì con el manto,
y à Don Diego en esta pieza,
que de mi amor, y su honor
agravios, y zelos tenga.

Salen Don Juan, y Julio.

Juan. Que no ha salido de casa
es cierto. *Julio.* Pues ya què intentas?
pero aguarda, no es Leonor
aquella? y Flora no es esta?
Juan. Leonor con manto, y aqui
con Don Diego? què de penas
discurro! mas aqui importa *ap.*
disimular mis sospechas,
porque Don Diego mi amor
de mi turbacion no infiera,
que yo apurarè despues
mis zelos, y sus cautelas.
Julio. Miren ustedes, què passo *ap.*
este, tràs los que nos cuesta.
Flor. Con ser tan entrometida, *ap.*
no sè ya donde me meta:
una de todos los diablos
ha de haver aqui. *Leon.* Suspensa, *ap.*
y turbada, aun no permito
mi confusion à la lengua.
Juan. Pues, prima, vos en mi quarto
à estas horas, y con señas
de disgusto? què ocasion
à tal novedad os fuerza?
Leon. No sè (ay Dios!) què responder,
pues disculpan la sospecha *ap.*
de Don Juan tantos indicios.
Juan. Y vos, Don Diego, de aquesta
novedad sabeis la causa?
Diego. Yo cumplì con mi obediencia
en aguardaros aqui.
Leon. Què nueva amistad es esta, *ap.*
quando temiò mi cuidado
enemistades mas ciertas!
Pero à todos vientos corre
en este lance tormentas
mi amor, pues siendo los dos
amigos, saber es fuerza
de Don Diego las porfias
Don Juan, y mayores quedan
sin zelos en este caso:
què he de hacer en tantas penas?
Juan. Don Diego, no estraño hallaros,
en fè de vuestra promessa,
aqui, lo que solo admiro
es, que Leonor::- *Leon.* Nada infieras,
Don Juan, contra mi decoro.
Juan. Yo, Leonor, las evidencias
estraño, no las procuro.
Leon. Yo sabrè satisfacerlas.
Diego. Leonor turbada, Don Juan *ap.*
inquieto, con manto ella,
y en este quarto à estas horas,
cubrirse à su hermana mesma
por darla zelos; ò mienten
en mi discurso estas señas,
ò hay falsedad en los dos.
Leon. Mas si logrò mi cautela *ap.*
el dexar zelosa à Elvira,
y de Don Juan las sospechas
satisfaràn mis verdades,
mejor es sufrir mis penas,
que aumentarlas: irme elijo,
antes que mas riesgos tengan
mi honor, y mi amor. *Flor.* Ay Dios!
con todo dimos en tierra:
tu padre viene, señora.
Leon. Valgame Dios! yo estoy muerta.
Diego. Honor, retirarme importa. *ap.*
Don Juan, con vuestra licencia,
por escusar que Don Sancho
aqui con Leonor me vea,
supuesto, que à su recato
no le està bien mi presencia
à estas horas, es mejor
entrarme en essotra pieza.
Juan. Bien decìs, entrad. *Diego.* Assi
consigo, que no me vea,
con que todo el riesgo evito. *Escondese.*
Leon. Don Juan, Don Juan::-
Juan. Què recelas?
ay Leonor, quànto te culpan
essos temores que ostentas!
quita el manto, pues con èl
peligras mas. *Flor.* No lo aciertas,
señora, porque si Elvira
à tu padre ha dado cuenta
de que hay aqui una tapada,
por quien Don Juan la desprecia,
te expones à un gran desaire
si te halla aqui descubierta,
y ya pienso que te ha visto,
que se ha parado à la puerta.
Leon. Bien dices, el mismo manto,
que es riesgo, el alivio sea.

Don

Don Juan, no digas quien soy,
que importa à mi honor.
Juan. Què intentas?
Leon. Yo sè que tù abonaràs
la razon, quando la sepas:
defiendeme. *Juan.* De mì mismo
defenderte, amor, quisiera;
mas fia de mì, que es mas
que mis zelos mis finezas.
Leon. Tù zelos, quando de Elvira::-
Juan. Què rigurosa te vengas
de mis desaires de burlas,
con tus agravios de veras!
Leon. Tù desaires? poco dices:
yo agravios? mucho ponderas;
pero ya sale mi padre.
Julio. Allà en Castilla la Vieja
un rincon se me olvidaba;
mas, que mi amo se meta
à guarda damas tan mozo,
y se lo sufran las dueñas?
Sale Don Sancho.
Sanch. Con razon se queja Elvira,
que es demasiada licencia
la que se toma Don Juan;
mas la tapada no es èsta,
y aquel mi sobrino? honor,
ayuda aqui mi paciencia.
Juan. Señor, tù aqui? què dirè, *ap.*
que disculpa le parezca?
Sanch. Por cierto, señor Don Juan,
que pagais bien tantas deudas,
haciendo à vuestros delitos
complice mi casa mesma.
Leon. O quànto temo sus iras! *ap.*
Sanch. Y quando la Corte os diera
para algunas mocedades
en vuestros años licencia,
aqui venìs à lograrlas,
donde aventurar es fuerza,
si conmigo la cordura,
con Elvira la fineza.
Sed mas prudente, sobrino,
ya que no mas amante, y sea
la voluntad muy cortès,
aunque no sea muy tierna.
Menos fingir un alhago,
que sufrir un ceño cuesta,
dexad por otra essa Dama,
que os obliga mas discreta;
y aora, porque os lo pido
yo, dad licencia que venga
conmigo, que yo os ofrezco
llevarla à su casa mesma,
que segura và en mis canas.
Leon. Perdida soy si lo intenta. *ap.*
Flor. Otra que bien baila. *Julio.* Andallo.
Juan. Cielos, què dirè, que pueda *ap.*
ser disculpa en este indicio,
y en este riesgo defensa?
Sanch. Claro està, que mi razon
se conoce en tu verguenza,
pues buscando la disculpa,
aun no dais con la respuesta.
Esto ha de ser: Vos, señora,
si de Don Juan la cautela,
ò vuestro amor os engaña,
sufrid de esta culpa en pena
este desaire, y conmigo
venid. *Juan.* Señor, oye, espera,
que puede haver mil acasos,
que califiquen de inciertas
tus sospechas, y mis culpas.
Sanch. Ea, sobrino, no quieras
aventurar por un gusto
tu honor, y tus conveniencias.
Juan. Si los riesgos de un engaño, *ap.*
siempre otro engaño acarrean,
este me valga. Señor,
no tan sin oirme quieras
condenarme, quando ofrecen
mis disculpas evidencias.
Sanch. Què disculpa puedes darme,
si à mis ojos::- *Juan.* No pudiera
ser esta Dama embozada,
objeto de las finezas
de un amigo, que por falta
de otro lugar, se valiera
de mi quarto, para hablarla
con recato? *Sanch.* Es muy vieja
essa disculpa, Don Juan,
y ya que yo la admitiera,
dònde està el amigo aqui?
Juan. Què se aventura, que vea *ap.*
mi tio à Don Diego, pues
no es cosa à que ofender pueda

su honor hablar à una Dama?
y pues asi se sossiega
su enojo, y Leonor se libra,
prosigamos la cautela.
Leon. O lo que duda Don Juan! *ap.*
plegue à Dios, que bien resuelva.
Juan. Señor, para que seguro
quedes, y para que veas,
que es verdad quanto te digo,
puesto que el silencio era
fineza, ya en mì no es culpa
romperle, quando se arriesga
mi honor: Don Diego, salid,
puesto que en mi tio queda
segura vuestra amistad,
porque mi verdad entienda,
y el amor con que servìs
à essa Dama. *Diego.* Què concierta
Don Juan? sin duda le ha dicho *ap.*
à Don Sancho, que yo era
galàn de aquella tapada,
para librar su fineza
de la culpa, y à Leonor
del peligro, y mas le aumenta
con conocerme Don Sancho;
què he de hacer en tal violencia?
Juan. Amigo, en què reparais?
salid. *Leon.* Què penas me esperan, *ap.*
si vè à Don Diego mi padre!
hà, quièn evitar pudiera,
sin descubrirse, el peligro!
Diego. Pero ya salir es fuerza:
A la amistad de Don Juan,
y al gusto de Leonor bella
apelo, quizà en Don Sancho
podrà mas la conveniencia,
que la venganza, y en fin,
quando todo en mi defensa
falte, me valdrà mi espada. *Sale.*
Juan. Mirad aora si es cierta,
padre, y señor, mi disculpa.
Diego. Perdona: tus pies merezca,
señor, quien toda su sangre
sacrifica en recompensa
de un acaso. *Sanch.* Ay de mì triste!
què miro? apenas, apenas
me dexa voz el dolor.
No es èste (insufrible ofensa!)
no es èste el fiero homicida
de mi hijo? (què violencias!)
sì, que aun el llanto en mis ojos
su imagen me representa.
Pues tù te atreves, villano::-
Juan. Señor, el enojo templa,
que yo he tenido la culpa
de que Don Diego se atreva.
Sanch. A profanar de esta casa
el sagrado, sin que adviertas,
que el sacrilegio no tiene
en el sagrado defensa?
y tù al mayor enemigo,
Don Juan, amparar intentas?
èste diò muerte à Don Luis,
mira, pues, què mal concuerdan
agravios con tercerìas,
y amistades con afrentas.
Juan. Valgame el Cielo! què escucho?
Diego. Sabe el Cielo, que me pesa,
señor; mas supuesto::- *Leon.* Ay triste!
Diego. Que Leonor::-
Juan. Muy mal remedias
con mis zelos mis agravios.
Sancho. Còmo, Don Juan, no te vengas?
puede en tì mas que mi honor,
de un falso amigo la deuda?
Diego. Ved, Don Juan, que de ayudarme
me disteis palabra, en esta
ocasion me la cumplid,
pues puede ser conveniencia,
que Leonor::-
Juan. Ya en mì no cabe
à un tiempo amistad, y ofensa.
Leon. Ay de mì!
Juan. Señor Don Diego,
no os debo cumplir promessas,
quando ya de mis palabras
borrò el agravio las letras:
sacad la espada. *Saca la espada.*
Diego. Ya aqui
no hay razon, que no parezca
cobardìa, si me escuso;
y aunque alegarla pudiera,
quando el honor se aventura,
no hay atencion, que no ceda. *Riñen.*
Sanch. Aora sì que me obligas.
Juan. Muere, aleve.

Diego.

Diego. Mucho intentas.
Juan. Sacarle à la calle importa, *ap.*
porque retirarse pueda
Leonor sin riesgo. *Diego.* En la calle
logro mejor mi defensa. *Vanse.*
Sanch. Dame tù, Julio, essa espada,
que aun al ardor de mis venas
no son ceniza los años.
Julio. Señor::-
Sanch. Acaba. *Julio.* Què intentas?
Sanch. Vengar mi sangre, y mi honor;
y supuesto, que aqui queda
esta muger, bolverè
atento luego por ella,
que no quiero que mis hijas
mas escandalo padezcan. *Vase.*
Julio. Pues yo, pajas: vive Dios,
que he de ser de la pendencia
el mas crudo, y del nublado
ellos rayos, y yo piedras. *Vase.*
Flor. Jesus, que anda suelto el diablo.
Leon. Flora, Flora, yo estoy muerta,
mal haya, amen, mi venganza,
que tantos riesgos me cuesta:
ay Don Juan del alma mia!
Flor. Atabales en Quaresma?
con esso sales aora?
quitate esse manto apriessa,
y dà mil gracias à Dios
de no estàr en la Galera;
acaba, què estàs pensando?
quieres que tu padre buelva,
ò que Elvira assi te halle,
con que queda descubierta
tu traza, y tu amor perdido?
Leon. Ay, Flora, que de ello yerra
quien se venga contra sì;
y si Don Juan no tuviera
peligro, todo era nada:
ya todo me desalienta.
Flor. Por esto se dixo: Plegue
à Dios, que oregano sea.

JORNADA TERCERA.

Sale Julio con piedras.

Julio. Quièn no dirà que soy Julio,
si granizò de estos chochos?
mas de conjuros de espadas
huyen mis nublados todos:
ya las piedras me embarazan,
allà vàn, que las arrojo,
no quiero que digan, que
tengo mi piedra en el rollo.
Pero un hombre viene alli,
y segun lo presuroso,
tambien huye; pues valor,
en esta puerta me escondo,
por bolver luego à saber
en què parò el reconcomio.

Sale Don Diego con la espada desnuda.

Diego. No es el huir cobardìa,
quando con la fuga solo
al honor, y à la esperanza,
de un riesgo evidente corro;
pues si llegàra à prenderme
la Justicia, era forzoso
averiguarse la muerte
de Don Luis, y estàr del todo
malogrado mi deseo,
quanto mi honor sospechoso.
À vista, pues, de dos riesgos,
donde mi muerte supongo
el mas leve, no es desaire
negar al contrario el rostro,
que yo buscarè ocasion
en que vengar mis enojos,
y mis zelos; pues infiero,
de los indicios que toco,
que Don Juan quiere à Leonor,
y con Elvira engañoso,
y con mi amistad fingido,
obra desleal en todo.
Mas por alli, si no miente
mi recelo, passos oigo,
sin duda, que es la Justicia,
ya el retirarme es forzoso.
Aqui està un postigo abierto,
entrarme por èl dispongo,
pues con cerrarlo asseguro
por de dentro, cuidadoso,
mi defensa: èste es jardin,
y en èl sus ramos frondosos,
si la entrada me resisten,
me asseguran el socorro.

A mi fortuna encomiendo
aqui mis sucessos todos,
que tiempo me quedarà
despues para el desenojo. *Entrase.*

Julio. Aguarde, amigo, no cierre,
que tengo cierto negocio
de importancia: vive Dios,
que se zampò como un bobo,
y que no topasse yo antes
con la puerta; mas què topo
yo en mi vida, sino azares?
Pero alli, si no es antojo
de mi temor, viene un hombre,
para mì sobra uno solo;
pero el parecer valiente,
aunque es mucho, cuesta poco.
Quiero probar à esperarle,
que quizà tambien, y todo
tendrà mas miedo que yo:
ea, honor, à fuera ahogos;
por fuerza ha de pensar, que
es nisperos lo que mondo?

Sale Don Sancho con la espada desnuda.

Sanch. Es possible, airados Cielos,
que asi se ha frustrado el logro
de mi venganza, y la vida
me permiten mis oprobios?
Busco à Don Juan, y à Don Diego,
que se retiraron todos
à la voz de la Justicia,
y en todos essos contornos
no los hallo; pero alli
veo un hombre, ya es forzoso
conocerle, que en mi brio
los años no son estorvo,
no tiene el valor en ellos
olvido, sino reposo;
yo llego: quièn và? *Julio.* Este hombre
viene dado à los demonios, *ap.*
pues no se espanta de verme.

Sanch. Quièn và?

Julio. Mas yo le respondo *ap.*
en contrabajo, que siempre
los valientes hablan gordo.
Hidalgo, quien và à estas horas
es el agua. *Sanch.* Ya mi enojo
à mi cuidado se añade; *Dale.*
pues agua và. *Julio.* Aguarda un poco,
que estoy hecho una basura.

Sanch. Esta voz yo la conozco;
es Julio?

Julio. Es Don Sancho? *Sanch.* Sì.

Julio. De milagro vives. *Sanch.* Còmo?

Julio. Porque ya iba à ensartarte
como cuenta de abalorio.

Sanch. Calla, calla, que en mis veras
mal las burlas te perdono;
has visto à Don Diego, ò sabes
de Don Juan? *Julio.* De mi amo solo
sè, señor, que no me paga,
del otro no sè tampoco,
sino que es lindo Don Diego;
mas si las burlas depongo,
aora acaba de entrarse
por aquel postigo roto,
que nunca fuera cerrado,
sino para mi socorro,
un hombre, y cerrò la puerta.

Sanch. Por este? *Julio.* Por esse propio.

Sanch. Pues del jardin de mi casa
es esta puerta (què assombros
me previene mi recelo!)
y no pudiste animoso
conocerle? *Julio.* Señor, yo
solo à quien me dà conozco,
que soy muy agradecido.

Sanch. Què dudo, que no dispongo *ap.*
mi desengaño? y porque
del registro de mis ojos
nada en mi casa se libre,
entrarè por aqui, y todo
el jardin verè de espacio,
pues no havrà en la puerta estorvo
à esta llave doble: honor,
dame la vida animoso,
hasta hallar el desengaño,
ò confirmar el oprobio.
Vèn, Julio. *Julio.* Vamos, señor,
soy perro, y de fiel blasono,
pues donde me dàn de palos,
con mas cariño me acojo. *Vanse.*

Sacan luz, y salen Elvira, Leonor, y Flora con mantos.

Flor. En fin, se fue sin licencia
la tapada, y da à entender,
que es valiente la muger,

pues

pues se và tràs la pendencia.
Notable ventura ha sido, *ap.*
que no sepa Elvira, que
Leonor la tapada fue,
que le sonsacò el marido.

Leon. Mucho importa que mi hermana *ap.*
ignore mi engaño, pues
podrè avisando despues
à Don Juan, si tan tirana
suerte con vida le dexa,
del intento de mi amor
trocar mi enojo en favor,
y en satisfaccion su queja:
pues mas atenta he advertido,
que la ocasion de mis zelos,
engaño de mis recelos,
y no de su amor ha sido;
puesto que el casarme yo
con Don Diego, huviera sido
medio en lance tan perdido,
y èl amante lo estorvò,
poniendo à riesgo su vida,
no solo por defender
la mia, mas por temer
solo el verme conocida;
y esto sobre el justo enfado
de hallarme aqui con Don Diego:
ò amor! no te llames fuego,
si blasonas de encerrado.

Elv. Es posible, que no pude
vèr quien causa mis desvelos,
y no dudando en mis zelos
la ofensa, el sugeto dude!
pero tù, que la dexaste
salir, la culpa tuviste.

Flor. O! pues dàr en esse chiste, *ap.*
serà dàr con todo al traste.
Señora, aqui se quedò,
y como es tan tarde ya,
sin decir, tapada và,
en la calle se vertiò:
yo que el poste olì, aunque en vano,
tomè el manto, y fui tràs ella,
mas no pudiera corrella
el galàn mas cortesano;
porque tan esquiva huyò,
que Anaxarte descortès,
ya à mi frente, y ya à mis pies,
en piedra se convirtiò:
de que inferì quan mal medra
un amor desalumbrado,
pues el tuyo, y mi cuidado
dieron la primera en piedra:
y por no topar assi
la pendencia, ò mi señor,
que todo es uno en rigor,
vine, y no vì mas. Vencì, *ap.*
lindamente lo ha creìdo,
no tiene mas que valer
la muger para muger,
tal me dè Dios el marido.

Elv. En què de penas me anego! *ap.*
y dime, quando saliste
topaste à Julio, ò supiste
de Don Juan, y de Don Diego?

Flor. Señora, essas diligencias
nunca las hiciera yo,
que bien sabes tù, que no
soy amiga de pendencias;
pero siendo tan propicio
al acero el Mayo, infiero,
como han tomado el acero,
que hacen aora exercicio.
Pero miren la Leonor, *ap.*
què sesga està! quièn dixera,
que su mesura supiera!
què quiere decir amor?

Elv. Con què de cuidados lucho,
temiendo de la pendencia
por mil causas la violencia,
y ya dura el riesgo mucho:
pero mi padre es por quien
mas mi temor me acobarda,
que Don Juan en vano aguarda
ya de mì sino un desdèn;
que aunque fingiò ser Don Diego
el galàn de la tapada,
industria fue mal pensada,
pues bien sè yo que està ciego
Don Diego solo por mì,
y de Don Juan el engaño,
en lo grossero, y estraño
de su trato conocì:
y si el error de homicida
de mi hermano, no tuviera
contra sì Don Diego, fuera

su firmeza preferida
sin duda en mi voluntad.
Leon. Què engañada presuncion! *ap.*
pero aqui, Amor, es razon
alentar su vanidad,
por librarme de los zelos,
que en Don Juan me dà su amor.
Elv. Què alivios hallas, Leonor,
à mis males? *Leon.* No hay consuelos,
que de tantos riesgos juntos
desmientan la pena en mì,
y mi sobresalto aqui
me dà la muerte por puntos.
Y en quanto à tu amor estoy
tan de parte de tu enfado,
que de verle mal pagado
quien mas participa soy:
y si à mì me sucediera
lo que à tì, tan ofendida
quedàra, que ni en mi vida
viera à Don Juan, ni le oyera;
porque no hallàra disculpa,
que escusàra mis enojos,
al valerse de mis ojos
por complices de su culpa.
Oìr la satisfaccion
de un delito sospechado,
es confessar el cuidado,
mas no ofender la razon.
Pero sobre un desengaño
dàr arbitrio à la esperanza,
ò es flaqueza à la venganza,
ò inclinacion al engaño.
Delito es ya no olvidar
un amante tan infiel,
pues hace despegos èl
tu fineza, y tu pesar.
Venganzas, como consuelos,
con darle zelos prevèn,
sean triaca tambien,
pues son veneno los zelos.
Don Diego es noble, y galàn,
yo no estoy apassionada,
y te asseguro, que en nada
le hace ventaja Don Juan,
sino solo en ser traidor:
y haver à tu hermano muerto
Don Diego, fue desacierto
en su suerte, no en su amor;
y no es justo que se precie
de Dios el Amor, y que
gloria à las venganzas dè,
y las piedades desprecie.
Ea, mande el alvedrìo,
no la passion, tu fineza
premio dè à tanta firmeza,
castigo à tanto desvìo.
Y si llegas à temer
(ya yo no acierto à callar)
que el uno lo ha de estrañar,
y el otro se ha de ofender;
yo te ofrezco desde luego,
sin mano tan presumida,
que ni Don Juan te la pida,
ni te la niegue Don Diego. *Vase.*
Elv. Espera, Leonor, espera:
en què tu sobervia funda,
sobre dichas de segunda,
pesadumbres de primera?
Si tan à tu arbitrio estàn,
que à mi rigor, ò mi ruego,
ni deba dichas Don Diego,
nì sienta zelos Don Juan,
evidente resta aqui,
aunque mis zelos lo ignoran,
que entrambos à tì te adoran,
y que me engañan à mì.
Flor. Ay señora! *Elv.* Què hay?
Flor. Don Juan,
si el talle no me ha engañado,
en estotra pieza ha entrado.
Elv. No corresponde al zaguàn,
sino al jardin. *Flor.* De esso yo
le infiero mas, porque sè,
que oy por el jardin se fue,
y la llave se llevò.
Elv. Sin duda fue con intento
de que la tapada (hà ingrato!)
entrasse con mas recato
por èl hasta su aposento;
pero assi salir espero
de mis dudas: dame, Flora,
esse manto. *Flor.* Pues aora
à què fin? *Elv.* Apurar quiero,
fingiendome la tapada,
que aqui Don Juan ha dexado,

lo

lo que duda mi cuidado,
y mi voz disimulada,
puesto que hasta aora apenas
la ha podido oìr Don Juan,
asi de una vez sabràn
toda la verdad mis penas.
Flor. Mira lo que haces, señora,
que con este manto oy::-
Elv. Pues vès que resuelta estoy,
nada me repliques, Flora.
Flor. Pues si ya resuelta estàs,
toma. *Dale el manto.*
Elv. Acaba. *Flor.* Ya està puesto.
O què bien està dispuesto, *ap.*
para que se abrase mas!
pues con decir à Don Juan
que es Leonor, puesto que aqui
poco ha la dexò, y asi
à un mismo tiempo tendràn,
mis ciertos zelos Elvira,
Don Juan mas inciertos zelos,
y de Leonor los desvelos
mas dicha en esta mentira.
Elv. Ya sale. *Flor.* Esto sì, que es ser
buena criada, mas yo
me adelanto, porque no
lo oiga Elvira: entrad à vèr,
Sale Don Diego.
Don Juan, à vuestra Leonor:
mas ay Dios! Don Diego es, *ap.*
yo me la vestì al revès,
mas andese asi, peor
es hurgarlo, à avisar voy
à Leonor de este sucesso:
hay mas sustos? yo confiesso,
que no sè donde me estoy. *Vase.*
Diego. Esta es la casa sin duda
de Don Sancho, y por aquella
puerta del jardin en ella
entrè otra vez, torpe, y muda
la vista, y la voz estraña:
lo que me està sucediendo,
y lo mismo que estoy viendo,
me parece que me engaña.
Pero aquella no es Leonor?
sì, que el manto que la cubre,
segunda vez me descubre
mis zelos, y su rigor.
Elv. Don Diego (valgame el Cielo!)
mas ya la suerte està echada,
tambien con èl embozada
satisfarè mi recelo.
Diego. Sin duda, que en aquel trage *ap.*
irse con Don Juan infiel
resolviò, fiando de èl
tanto amor, y tanto ultrage.
Mortal laberinto, è incierto,
ser esta casa asseguro,
pues quanto salir procuro,
menos à librarme acierto.
Irme quiero sin hablalla,
pues quanto en amor parece,
que es callar lo que padece,
es padecer lo que calla.
Buelva, buelvase mi amor,
quando ofendido se mira,
à acreditarse de Elvira,
y vengarse de Lonor;
pues ni el proceder villano
de Don Juan me debe ya
atenciones, ni querrà
Elvira darle la mano.
Haga, pues, mi fuga alarde,
que amor que impossibles siente,
nunca vence mas valiente,
que quando huye mas cobarde.
Hace que se và.
Elv. Esperad, señor Don Diego:
ya no es possible, pesares, *ap.*
resistirme à lo zeloso,
iba à decir à lo amante;
yo he de salir de mis dudas,
pues me assegura este trage.
Diego. Dexame, que no es possible,
Leonor ingrata, esperarte.
Elv. Què escucho!
Diego. Pues en mì truecas
esperanzas en desaires.
Y si por Don Juan pretendes
deslumbrada preguntarme,
yo me anticipo al informe,
Leonor, no por obligarte,
sino porque entiendas, falsa,
que me disculpas mudable;
y al fin no fuera possible,
queriendote como antes,

soli-

solicitarte este gusto
à costa de mi desaire.
Nada me dexan que ignore
ya, Leonor, tus liviandades,
y primero que recelos
son evidencias mis males.
Ya sè que à Don Juan adoras,
que èl te corresponde amante,
sin que el respeto de Elvira,
ni mi amistad le embarace.
Ya sè que anoche, y aora
con el manto le esperaste,
para hacerle de tu honor
dueño, y con la fuga infame,
assegurar tus peligros,
à sombra de tus desaires.
Pero esto à mì què me importa?
y pues tù, Leonor, lo sabes,
de mi libertad en trueque
un contento he de feriarte.
Don Juan vive, Don Juan vive,
la amante zozobra passe
à ser alivio, à ser gusto;
cobra el aliento cobarde,
buelve el clavèl al jazmin,
el riesgo en fineza acabe.
Mas si Don Juan solo vive
hasta que tu amor le mate,
llorale muerto, Leonor,
porque en tu amor todo es facil.
Y para que no imagines,
que tù pudiste obligarme
à entrar otra vez aqui,
à costa de mas ultrages,
sabe que por el jardin,
procurando retirarme
de la Justicia, à este quarto
he entrado, tan ignorante,
como ya sabio me buelvo,
no solo à que no me hallen
aqui tu padre, y Don Juan,
sino al afecto constante,
que me hace esclavo de Elvira,
y sabe amor, que el callarle,
fue mas fineza, que olvido,
pues viendo el plazo acercarse
de su boda, y de mi muerte,
fingì, Leonor, adorarte,
ò por merecer sus zelos,
ò por templar mis pesares.
Mil años, en fin, te goces
con Don Juan, sin que embaracen
riesgos de la embidia el dulce
lazo à vuestras voluntades;
que yo vengado de tì,
porque adoro en otra parte,
no busco satisfacciones,
ni tengo miedo à desaires:
y solo, Leonor, pretendo,
escarmentado, y mudable,
despedirme para siempre
de mi amor, y tus crueldades.
Quiere irse, y detienele.
Elv. Oye, Don Diego (ay de mì!)
quièn viò desdicha mas grande? *ap.*
Leonor era (vil hermana!)
la que anoche en este trage
fue causa de tantos riesgos,
y por liviana, y amante
de Don Juan, de mi amor quiso
(dandome zelos) vengarse.
Don Juan la adora atrevido,
pues son indicios bastantes
de esto, en èl las grosserias,
y en ella las libertades.
Ya que en Don Diego los zelos
hagan cierto lo mudable,
pues de entrambos, vive el Cielo,
cautelosa he de vengarme,
el mismo manto, que fue
parte en mi ofensa, sea parte
en mi desagravio aora,
primero soy yo, que nadie.
Diego. Leonor, Leonor, què me quieres?
dexame, que es mas ultrage
detenerme, porque el irme
despues parezca arrojarme.
Elv. El aliento que me usurpan, *ap.*
me buelvan para vengarme
mis zelos; assi ha de ser,
desmentir es importante
la voz, y cubrir el rostro:
todo mi valor me ampare.
Don Diego, mal entendiste
de mis ojos el lenguage,
quando de ingrata me culpas:
per-

perdona, que quando sale
à la boca esta verdad,
que del recato en la carcel
ha tantos dias que vive,
no descubra mi semblante,
que no quiero que el decoro
la fineza me embarace,
ò del rigor la costumbre
te haga el cariño dudable.

Diego. No me ofendas, no me ofendas,
Leonor, con tus falsedades
aora, que en mis sentidos
mas desengaños no caben.
Con mucho rigor, ingrata,
de los engaños te vales;
aora me favoreces,
quando vès que he de juzgarte,
si no te creo, engañosa,
y si te creyera, facil?

Elv. No huyas, Don Diego, escucha:
hà, si pudiera escucharme *ap.*
Don Juan, y assi con sus zelos
vengado mi amor quedasse;
pero de Leonor aora
assi consigo el vengarme,
malquistandola con todos
con indicios de mudable.
Don Diego, advierte que soy::-

Diego. Aleve::-

Elv. Tuya. *Diego.* No infames
tu favor, y mi razon,
pues que no he de creerte: sabes,
que mudanzas por disculpas
alteran, no satisfacen?
dexame, que soy de Elvira.

Elv. O si de veras hablasses! *ap.*
Esso, Don Diego, es despecho,
con que pretendes vengarte
de tus vanas fantasìas.

Sale Don Juan.

Juan. No pude otra vez toparle,
por vengar en èl mis zelos
con mas rigor, que mi sangre.

Elv. Pues tù à mi amor te resistes,
y ofendiendo mis verdades
intentas::- *Diego.* Leonor, Leonor,
no con engaños me mates,
que es necedad, y no sè
buscar consuelo à mi ultrage:
descubrete. *Saca Don Juan la espada.*

Juan. Ya aun mis dudas
me ofenden: muere, cobarde,
traidor. *Saca Don Diego la espada.*

Diego. Què miro, desdichas!
mas ya el acero me ampare.

Elv. Fortuna, ya me arrepiento
de mi engaño, retirarme
es mejor; mas con matar
esta luz queda mas facil
la seguridad de todos. *Apaga la luz.*

Juan. Ha ingrata Leonor, què haces?
aun assi no escusaràs
el peligro de tu amante.

Elv. A mover acierto apenas
el pie medroso: amparadme,
Cielos; mas esta es la puerta.

Dentro Don Sancho.

Sanch. Alumbra aqui, por los aires
se ha de haver ido este hombre.

Elv. Valgame el Cielo! mi padre.

Diego. Ya he topado con la puerta,
salir intento à la calle,
para no echar à perder
mi fortuna en solo un trance,
que ocasion havrà despues
para todo, y con quedarme,
por si peligra Leonor,
abajo à vista del lance,
cumplo con todo. *Vase.*

Elv. Ay de mì!
que sale ya. *Juan.* No te apartes
de mi acero. *Elv.* Pues ya aqui
no es possible retirarme,
el manto, que es mi peligro,
unico medio me ampare.

Sale Don Sancho con la espada desnuda, y Julio con luz.

Sanch. Ilusion fue de tu miedo,
sin duda, lo que juzgaste;
mas què miro! no es aquel
Don Juan? *Julio.* Don Orate fratres;
aquel no es hombre? *Sanch.* Y aquella
no es la tapada (què ultrages!)
que se quedò aqui? Es possible,
que tanto su amor le arrastre
à Don Juan, que sus cariños

pue-

puedan mas que su corage!
El es sin duda el que entrò
por el jardin, pues la llave
se llevò ayer, esto no es
ser fino, sino cobarde.

Juan. Valgame todo mi aliento! *ap.*
fuese Don Diego, y no sabe
mi amor, mi honor, mi discurso,
què hacer ya, sino matarme.
Mas què espero, que no voy
desesperado à buscarle,
y à huir del mortal alhago
de esta sirena inconstante? *Quiere irse.*

Sanch. Oìd, Don Juan, esperad,
(corrido de que le halle *ap.*
aqui tierno, quando airado
le necessita su sangre,
quiso irse) ved aora
què disculpa podeis darme,
señor Don Juan, que no sea
hacer la culpa mas grave.
Bien se acredita, que aquella
era, como asseguraстes,
Dama del amigo, siendo
la que tan ageno os trae,
que posponeis à su gusto
vuestra esposa, y vuestra sangre.

Juan. Esto solo me faltaba *ap.*
para acabar de apurarme.

Julio. Boquiabierto està Don Juan,
y el viejo de toro pater.

Elv. El silencio en tantas dudas,
sino me libra, me ampare.

Juan. Señor, si el verme el acero
desnudo, airado el semblante,
acabando de reñir
en este mismo parage
con mi enemigo, no son
satisfacciones bastantes;
dexame ir, que yo te ofrezco
no bolver, hasta dexarte
con mi muerte, ò tu venganza
satisfecho. *Sanch.* Què mal sabes,
Don Juan, deslumbrar sospechas!
mas evidentes las haces
con essas hazañerìas,
pues claro està, que el mostrarte
airado, apagar la luz,
sacar la espada, y al aire
acuchillar, es querer
vanamente deslumbrarme.
Pues còmo haviendo perdido
à tu contrario en la calle,
le has hallado en este quarto,
y mas quando sè que entraste
por la puerta del jardin?

Juan. Señor, por Dios, que no acabes
con mi paciencia: (ay de mì!) *ap.*
sin duda Don Diego, infame,
fue el que entrò por el jardin;
què esto sufro, y no me maten
mis penas! mas còmo callo?
còmo no digo à su padre,
que es Leonor la que à los dos
nos ofende con ultrage?
mas no, que ofrecì ampararla,
y un amor noble no sabe
con grosserìas, sino
con sentimientos, vengarse.

Sanch. Ea, sobrino, no quiero
mas informe, que el que hace
en tus silencios mi honor:
la hoja, sino se embaine,
se doble, para que todo
con mas reposo se trate.
Y aora, porque ya el dia
corre los blancos celages,
que son cortinas del Sol,
pues ya no puede lograrse
por aora mi venganza,
lo mas preciso es llevarme
esta Dama, y que yo solo
à su casa la acompañe.
Assi consigo de todos *ap.*
estos riesgos informarme,
y que esta culpa en Don Juan
no passe mas adelante.
Ea, señora, venid
conmigo. *Elv.* Muda, y cobarde *ap.*
entre mil riesgos fluctùo,
pues permitir que me saque
de aqui mi padre engañado,
es gran daño; pero darme
à conocer à los dos,
sobre ser daño, es desaire,
y no he de echar à perder

los

los zelos que pude darle
à Don Juan por una vida;
y pues me lleva mi padre,
y à todo trance ha de estàr
con la razon de mi parte,
irme elijo, y quando todo
en mi abono me faltàre,
quiero morir de vengada,
y no morir de cobarde.

Sanch. Vamos, señora. *Juan.* Esperad.
Valgame Dios, què notable *ap.*
confusion! si à Leonor dexo,
peligra su vida, y antes
que mis zelos es mi amor:
obre la fortuna, y calle
mi razon; vea Leonor,
que elige lo menos facil,
y que ya à olvidarla empiezo.

Sanch. Ya con tus discursos haces
mayor de la Dama el riesgo,
y tu afecto mas culpable:
Don Juan, ea, esto ha de ser,
hasta sus propios umbrales
la he de llevar, antes que
los del dia el Alba bañe.

Juan. Digo, señor, que es muy justo.

Sanch. Pero primero has de darme
palabra de no venir
conmigo, sino quedarte
aqui mientras yo la llevo:
què dices? *Juan.* Todo me falte,
el abismo me sepulte,
y el Cielo airado me mate,
si à essa Dama, si à essa Esfinge,
si à essa Hiena, si à esse Aspid
viere, ni hablàre en mi vida.

Julio. Amen, requiescat in pace.

Elv. Mas maldiciones à mì,
si fuere tuya, me alcancen.
Hà còmo quiere à Leonor! *ap.*
mas llore, padezca, y rabie,
que dàr la mano à Don Diego
resuelvo, para vengarme;
pues me ayuda mi fortuna,
y està creyendo mi padre,
que soy la de anoche, èl mismo
à Don Diego ha de entregarme:
denme mis zelos industria.

Sanch. Ea, señora, ya es tarde,
vamos.

Elv. Ya, señor, te sigo. *Vanse.*

Juan. Què esto sufro, y no me acaben
mis zelos! pero què digo?
pueda yo mas que mis males.

Julio. Buenos quedamos, señor,
tràs tanta pendencia, y gira,
para el gasto sin Elvira,
para el gusto sin Leonor:
aunque es consuelo en rigor
hallarte en tan triste hado,
de una, y otra tripulado,
pues tu amor merecer pudo
la ventura de viudo,
sin la pension de casado.

Juan. Calla, calla, que no cabe
en mi corazon doliente,
aunque sabe lo que siente,
el dolor, que no lo sabe:
ò acabe mi amor, acabe
de creer todo mi daño,
que es tormento mas estraño,
que mi desengaño llegue
à mi dolor, y se niegue
à mi amor el desengaño.
Y pues que Leonor me mata
engañosa, y pues Elvira,
apurada esta mentira,
pagarà este afecto grata:
muera en mi amor una ingrata,
viva otra fina en mi amor,
pues en empleo mejor,
atenta mi vanidad,
desagravia una verdad,
con vengarse de un rigor.

Al paño Leonor, y Flora.

Flor. Como te digo ha passado,
los dos aora se vàn,
y quedò solo Don Juan,
que yo todo lo he escuchado.

Leon. Sin duda desesperado
quedarà. *Flor.* Y còmo, señora;
es lastima verle. *Leon.* Flora,
detèn, oigamosle un rato,
satisfagase el recato,
quando el deseo le adora.

Juan. Pero amar por conveniencia

à Elvira, es necia venganza,
porque es matar la esperanza,
y no vencer la violencia.
Sea, pues, sea mi ausencia
remedio à tanto dolor,
sepa, aunque ingrata, Leonor,
quando desdeñado muero,
que aun sus desdenes no quiero
ofender con otro amor.
Ea, Julio, antes que el dia
dè mas luz al desengaño,
vamos de aqui, que es mas daño
sobre ofensas la porfia.

Julio. Jesus, què gran boberìa!
diceslo de veras? *Juan.* Sì,
vamonos presto de aqui,
que en la ausencia que procuro,
si de ella no me asseguro,
no me asseguro de mì.
Bolver quiero à la campaña,
de mi vida confiado,
que es en un desesperado
cada peligro una hazaña:
menos cruel es la saña
del mas sangriento enemigo,
que el impossible que sigo.

Leon. Amor, basta el padecer,
pues ya no hay mas que saber,
ni yo puedo mas conmigo.

Juan. A Dios, pensamiento loco,
à Dios, ingrata Leonor. *Salen las dos.*

Leon. No tanta priessa, señor,
bolved, esperad un poco.

Julio. Vive Dios, que me provoco
à creer, que es hechicera:
Leonor la misma no era,
que con su padre se ha ido?
luego en dos se ha dividido,
mas esso lo hace qualquiera.

Juan. Dulce ilusion de mis ojos,
que la imagen que me pintas,
como verdad me asseguras,
y desmientes como dicha;
no eres tù la que à Don Diego,
con mal pagadas caricias,
hiciste dueño del alma,
que fue aliento de la mia?
No eres tù la que te fuiste
con Don Sancho tan esquiva,
tan resuelta, tan ingrata
à la voluntad mas fina?
No eres tù, Leonor, ingrata
tanto (ay Dios!) como querida?
no eres tù::-

Leon. No, que las señas
que propones, no son mias.
Leonor soy, Don Juan, no ingrata,
sino tan agradecida,
que sin duda son tus ansias
aun mas premiadas, que finas,
si es que mi fè, y mi cuidado
por premio, señor, estimas.
Perdona este arrojamiento,
que quando falsa me afirmas
en trage de desagravio
es decente la osadìa.
No soy la que con mi padre,
embozada, y atrevida,
à pesar de su decoro,
và à lograr una mentira.
No soy la que de Don Diego,
engañando las porfias,
por quedar de tì vengada,
de sì ha quedado ofendida.
Essa, Don Juan, es mi hermana;
pero mal dixe, es Elvira,
que todo lo que me ofende
desmiente el ser sangre mia.
Elvira es à quien Don Diego
sirviò, hasta que la desdicha
de mi hermano, ò la ventura,
que en tu mano pretendìa,
quanto à ella à despreciarle,
à èl à retirarse obligan,
y à pretender (què locura!)
con mirarme dàr embidias
à Elvira, y à mi cuidado,
como si la mas indigna
de nosotras no pensàra
poder rendir por sì misma,
sin que agenos males entren
à la parte con sus dichas.
Elvira es la que ignorando
de la tapada el enigma,
por averiguar sus zelos,
quiso fingirse la misma;

pero

pero despues de saber
mas de lo que prentendìa,
de Don Diego en el informe,
ya no curiosa, corrida,
quiso padecer cubierta
el peligro, que averigua
de mi padre en el engaño,
por no ofrecer à tu vista
el desengaño, y la pena.
Esta es Elvira, oye, mira
aora quien es Leonor,
porque advirtas quanto distan,
Elvira, que assi te ofende,
y Leonor, que assi te estima.
Leonor soy, la que en el prado
dexò tu atencion cautiva,
y aun antes que victoriosa,
me desvanecì vencida.
Leonor soy, que al verte ageno,
aun mas que zelosa fina,
me persuadì tu disgusto,
por no morir de mi embidia:
por mas señas que mis ojos,
que estas violencias sentian,
no te encubrieron el llanto,
siendo las lagrimas mias,
todas ira ocasionadas,
todas alhago vertidas.
Arrojarte de mi pecho
con mi llanto solicìta
mi honor, mas como los ojos,
entre violencia, y caricia,
te lloraban como ageno,
y como amante te vìan,
quanto te arrojè en el llanto,
te recuperè en la vista.
Leonor soy, que viendo (ay Dios!)
que mi hermana conseguìa
lo que mereciò mi fè,
y que en mi presencia afirmas
(hà cruel!) que à Elvira quieres
(sabe el amor si mentìas)
con valor de desairada,
con ceguedad de ofendida,
con ingenio de zelosa,
quise vengarme de Elvira,
y en tu aposento embozada::-
mas no importa, que te diga
lo que sabes ya, mi amor
mas experiencias te afirma,
que te desmienten recelos,
y no està tan desvalida
mi fè, que entienda, que pueden
mas zelosas fantasìas
en tu amor, que mis verdades,
que aunque ocultarlas queria
mi decoro, no hay valor
que à la suerte se resista.
En fin, Don Juan, yo soy tuya,
en quanto este afecto mida
con mi decoro tu mano;
y no dudes, que en la mia,
como hay amor, hay valor,
con que sabrè, si me estimas,
romper las dificultades,
que tan fuertes parecian.
Bien assi como el arroyo,
en cuya margen florida,
rèmoras de sus corrientes
eran una, y otra guija,
que si le tributa el monte
caudalosas avenidas,
no solo libre, y sobervio
aquellos estorvos pisa,
mas inundando las flores,
à quien de espejos servìa,
y en que ya narcisos mueren,
los prados esteriliza,
los arboles aprisiona,
y los mares desafia.
Si como dices me quieres,
si tanto caudal me fias,
si mi verdad te assegura,
si mi fineza te obliga,
si à Elvira aleve conoces,
si à Leonor leal estimas,
y si la ocasion deseas,
por quien amante suspiras,
goza, Don Juan, la ocasion,
que yo à tu gusto rendida,
como el honor no aventure,
aventurarè mi vida.

Julio. No tiene Leonor como esta
toda la Leonorerìa.

Juan. Dexa, Leonor, que tus plantas
humilde el alma, si altiva,
ado-

adorandolas desmienta
de fantastica esta dicha,
pues es tal, que apenas cabe,
mi bien, en la fantasìas
sola tù, Leonor hermosa,
eres dueño de mi vida,
de sola tu mano penden
mis dichas, ò mis desdichas.
Leon. Estàs, Don Juan, satisfecho?
Juan. Tù lo dudas, prenda mia?
tuyo soy eternamente,
ò ya mi fineza admitas,
ò ya desprecies mi fè.
Leon. Calla, Don Juan, no lo digas,
no tendrà tu fè conmigo
essa experiencia de fina;
y supuesto, que al recato
corriò el amor la cortina,
y es mas empeño el mostrarle,
que fue el tenerle osadìa:
ya que se quitò el embozo
mi voluntad, y atrevida
juzga descredito quanto
esta verdad no acredita;
tratèmos, Don Juan, tratèmos
còmo has de negarte à Elvira,
còmo::- *Flor.* Señora, en la calle,
à la escasa luz del dia,
por esta ventana veo,
si no me engaña la vista,
à tu padre con Don Diego,
y temo que la visita
ha de parar en pendencia.
Julio. Pues hacerla andar aprisa.
Juan. Permite, mi bien, que vaya,
puesto que à los dos la vida
de tu padre nos importa,
à defenderla. *Leon.* Oye, mira,
siendo Elvira la tapada,
si Don Diego solicita,
creyendo ser yo, su mano,
es facil que la consiga,
pues mi padre no conoce
à Elvira, antes imagina,
que es la Dama de Don Diego.
Juan. Ya te entiendo, mas precisa
diligencia es estàr yo
en la puerta, y à la vista
del empeño, reprimiendo
ya con Don Diego mis iras,
ò por libre de mis zelos,
ò por parte de mis dichas.
Leon. Bien dices, y à mì me mandan
amor, y honor que te siga. *Vanse.*
Julio. Flora, escucha dos palabras.
Flor. Sigue los passos, gallina,
de tu amo. *Julio.* Ya lo hago,
pues asi mi amor queria
seguir este passo tierno.
Flor. Què bueno!
Julio. Oye, por mi vida,
que me como de requiebros.
Flor. Hay mas graciosa porfia!
pero en fin, para que veas,
que un tanto quanto me obligas,
ya te oigo, dì què quieres.
Julio. Nada. *Flor.* Linda boberìa. *Vanse.*
Salen Don Diego, y Don Sancho con las espadas desnudas, y Elvira tapada.
Diego. Señor Don Sancho, la causa
que à la oposicion me anìma
de vuestro ofendido acero,
aunque con respeto os mira
mi mayor indignacion,
es la defensa precisa
de essa Dama. Claro està, *ap.*
pues es Leonor, y me obliga
con ofenderme su mano,
si de este lance la libra
mi amor.
Elv. Puesto que Don Diego, *ap.*
que soy Leonor imagina,
y ya amante me defiende,
mi cautela se prosiga,
pues me và vida, y honor,
que despues si por Elvira
no me estimàre Don Diego,
vengarse sabràn mis iras.
Sanch. Don Diego, no os espanteis
de que el corage me impida
el discurso; pero ya
mis cuidados adivinan
el vuestro, y direis sin duda,
que es esta la Dama misma,
que anoche en mi casa estaba

con

con vos, y ser vuestra afirma
Don Juan, que ignorando agravios
de su sangre, y de la mia,
en su quarto, y para hablarla
os diò lugar. *Elv.* Si confirma *ap.*
Don Diego este agravio, mas
mi suerte se facilita.
Sanch. No es esto lo que decìs?
Diego. El mismo dà la salida *ap.*
à mis cautelas; aliento,
Amor, la causa adivina
vuestro juicio de esta accion.
Sanch. Mi honor este medio elija, *ap.*
para lograr mi venganza,
y mostrar mi bizarrìa.
No quiero que por respeto
de vuestra Dama me rinda
vuestro valor el corage,
que à mi espada se debia;
y por evitar el riesgo
de que el vulgo necio diga,
que reñì por vuestra Dama,
con vos cedo à la porfia.
Don Diego, la Dama os buelvo,
y ya que no hay quien impida
mi venganza, y vuestro enojo,
vibrad la espada, teñidla
segunda vez con mi sangre.
Diego. Apenas creo esta dicha: *ap.*
esperad, señor Don Diego,
no eres tù, Leonor divina?
Elv. Leonor soy, Don Diego, y tuya
los acasos lo confirman,
testigos de esta verdad.
Sanch. Ya què aguardas? què imaginas?
tantos discursos, parecen,
mas que atencion, cobardìa.
Diego. Don Sancho, vos me haveis dado
esta Dama. *Sanch.* No era mia,
y assi el darosla, Don Diego,
solo fue restituirla.
Diego. Pues sabed, señor, que ya,
aunque la ofensa os incita,
no puedo reñir con vos.
Sanch. Vive el Cielo, que me irritas,
cobarde, mas que me templas;
mas ya aguardo que me digas
la razon. *Diego.* La que ya buelve,
señor, en gracias rendidas
mis iras, es esta mano,
Dale la mano à Elvira.
en cuyo papel la firma
de vuestras satisfacciones,
en blanco me dà la dicha.
Sanch. Pues còmo? valgame el Cielo!
què de males adivina
mi temor!
Diego. Porque esta mano
es de Leonor vuestra hija;
y porque veais que es cierto,
su hermoso rostro lo diga,
y su espejo de templanza *Descubrela.*
en vuestros enojos sirva.
Mas què es lo que miro, Cielos!
no es Leonor, como creìan
mis engaños: què paciencia
bastarà à tantas enigmas?
Sanch. Aora con mas razon
à la venganza me incitas;
pues tù te atreves, liviana::-
Elv. Don Diego, ampara mi vida,
por muger, sino por tuya.
Diego. Ya es forzoso el admitirla,
y obligacion defenderla,
mil veces pongo la mia
à tus pies: Señor Don Sancho,
ya en este lance es precisa
la deshonra, ò la templanza,
y assi vuestro acero elija,
que defender vuestra sangre
sabrè yo contra ella misma.
Sanch. Don Diego (ay mas confusiones!)
aunque templada la ira,
mi hija quisiera daros,
no puedo, porque està Elvira
casada ya con Don Juan.
Salen Don Juan, Julio, Leonor, y Flora.
Juan. Essa razon no lo impida,
que Don Juan ya es de Leonor,
y sola esta mano es mia
Danse las manos.
Leon. Y el alma es tuya con ella.
Elv. Don Diego, yo soy Elvira,
à quien constante adorasteis.
Diego. Tente, mi bien, no prosigas,
tuyo

tuyo he ſido, y tuyo ſoy,
dando de eſte engaño albricias
à mi dicha, ſi Don Juan,
y Don Sancho lo confirman
con ſu amiſtad.
Sanch. Ya en los dos
es demoſtracion preciſa:
dadme los brazos. *Juan.* Y à mì,
y nueſtra amiſtad antigua
renazca Fenix en ellos.
Leon. Satisfacciones, Elvira,
te darè, ſi es que tus quejas
en tanto guſto eſtàn vivas.
Elv. Satisfecha eſtoy, hermana,
pues baſta eſtàr ſin embidia.
Sanch. Oy hallè guſto, y ſoſsiego.
Flor. Julio. *Julio.* Flora.
Flor. Tuya. *Julio.* Mia.
Flor. Toca. *Julio.* Toco.
Flor. A recoger?
Julio. No. *Flor.* Pues à què?
Julio. A hacer fagina.
Flor. Eſſo es andar por las ramas.
Julio. Que no lo entiendes, bobilla,
mas yo fio que al caer
de la hoja me lo digas.
Juan. Y aqui tendrà fin dichoſo,
ſi el aplauſo lo confirma,
Rieſgos, y Alivios de un Manto,
diga un victor quien no ſilva.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.